

AL PAPADO EN ROMA

UNA RESPUESTA AL CELEBRADO ROMANISTA EN LEIPZIG¹

1520

Martin Luther.

[Nota al margen: Un Nuevo Adversario]

Después de todos estos años de lluvia fructífera y crecimiento abundante, algo nuevo ha aparecido en escena. Muchos han intentado atacarme antes con abusos viles y mentiras gloriosas, pero sin mucho éxito. Pero los últimos en distinguirse son los valientes héroes en Leipzig, en la plaza del mercado, que no solo desean ser vistos y admirados, sino enfrentarse a todos. Su armadura es tan maravillosa que nunca antes había visto nada igual. Se han puesto el casco en los pies, la espada en la cabeza, el escudo y la coraza en la espalda, sostienen la lanza por la punta, y toda la armadura les queda tan bien que los marca como jinetes de un nuevo tipo. Quieren demostrar así no solo que no han desperdiciado su tiempo con libros de sueños sin aprender nada, como yo los acusé, sino también lograr un gran renombre como personas que fueron concebidas, nacidas, criadas, acunadas, acariciadas, educadas y crecidas en las Sagradas Escrituras. Sería justo que cualquiera que pudiera, debería temerles, para que su trabajo y sus buenas intenciones no sean completamente en vano. Leipzig, para producir tales gigantes, debe ser realmente tierra fértil.

Para que entiendas lo que quiero decir, observa: Silvestre, Cayetano, Eck, Emser y ahora Colonia y Lovaina han mostrado su valentía caballeresca contra mí con un esfuerzo muy intenso, y han recibido el honor y la gloria que merecían; han defendido la causa del papa y de las indulgencias contra mí de tal manera que bien podrían haber deseado haber tenido mejor suerte; finalmente, algunos de ellos pensaron que lo mejor que podían hacer era atacarme de la misma manera que los fariseos atacaron a Cristo. Presentaron a un campeón y pensaron: si gana, todos ganamos con él; si es derrotado, sufre la derrota solo. Y el súper culto y circunspecto Malvolio cree que no me dará cuenta. Muy bien, para que todos sus planes no fracasen, fingiré no entender su juego. Y les pido a cambio que no se den cuenta de que cuando golpeo el paquete, apunto al mulo. Y si no cumplen con esta solicitud, estipulo que, cada vez que diga algo contra los nuevos herejes romanos y blasfemos de las Escrituras, no solo el pobre, inmaduro escriba de los frailes descalzos en Leipzig lo tome para sí mismo, sino más bien los valientes portadores de la bandera, que permanecen ocultos y, sin embargo, ganarían una victoria notable en nombre de otro.

Ruego a todo cristiano honesto que reciba mis palabras, aunque a veces estén cargadas de desprecio o sátira, como provenientes de un corazón hecho para romperse de dolor y convertir la seriedad en burla al ver lo que ahora se ve en Leipzig, donde también hay personas piadosas que se aventurarían cuerpo y alma por la Palabra de Dios y las Escrituras, pero donde un blasfemo puede hablar y escribir así abiertamente, quien estima y trata las sagradas palabras de Dios no mejor que si fueran las charlatanerías fabulosas de algún tonto o bufón en el carnaval. Porque mi Señor

¹ Tomado del inglés desde: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/31604/pg31604-images.html>

Cristo y Su santa Palabra, Él que dio Su propia sangre como precio de compra, se considera solo burla y chiste de necios, yo también debo abandonar toda seriedad y ver si, también yo, he aprendido a hacer el tonto y el payaso. Tú sabes, mi Señor Jesucristo, cómo está mi corazón hacia estos archiblasfemos. En eso confío, y dejaré que las cosas sigan su curso en Tu nombre. Amén. Deben permanecer siempre contigo como el Señor. Amén.

Me doy cuenta de que estas pobres personas no buscan otra cosa que obtener renombre a mi costa. Se aferran a mí como el barro a una rueda. Preferirían tener un honor cuestionable adquirido vergonzosamente que permanecer en silencio, y el espíritu maligno utiliza los designios de tales personas solo para impedirme hacer cosas más útiles. Pero agradezco la oportunidad de dar a los laicos alguna explicación sobre la naturaleza de la Iglesia y de contradecir las palabras de estos maestros seductores. Por lo tanto, tengo la intención de tratar directamente el tema en cuestión, en lugar de responder a sus parloteos sin sentido. No mencionaré sus nombres, para que no logren su verdadero propósito y se consideren capaces de discutir conmigo en las Escrituras con orgullo.

DECLARACIÓN DEL CASO

Estamos discutiendo un asunto que, por sí solo, es innecesario, pues cualquiera podría ser cristiano sin saber nada al respecto. Pero estos holgazanes que pisotean todos los grandes fundamentos de la fe cristiana, necesitan ocuparse en tales cosas y preocupar a otras personas, para tener algún objetivo en la vida.

[Nota al margen: El Fundamento del Poder Papal]

Entonces, esta es la pregunta: Si el papado en Roma, poseyendo el poder real sobre todo el Cristianismo (como ellos dicen), es de origen divino o humano, y una vez decidido esto, si es posible para los cristianos decir que todos los demás cristianos en ese mundo son herejes y apóstatas, incluso si están de acuerdo con nosotros en mantener el mismo bautismo, Sacramento, Evangelio y todos los artículos de fe, pero simplemente no tienen a sus sacerdotes y obispos confirmados por Roma, o, como sucede ahora, compran dicha confirmación con dinero y se dejan burlar y hacer tontos como los alemanes. Tales son los moscovitas, rusos, griegos, bohemios y muchos otros grandes pueblos en el mundo. Porque todos estos creen como nosotros, bautizan como nosotros, predicán como nosotros, viven como nosotros y también dan debido honor al papa, solo que no pagarán por la confirmación de sus obispos y sacerdotes. No, como los alemanes borrachos y estúpidos, se someten a la extorsión y el abuso con indulgencias, bulas, sellos, pergaminos y otros productos romanos. También están listos para escuchar el Evangelio del papa o de los embajadores del papa, y sin embargo, no se les envía a ellos.

Ahora la pregunta es si todos estos pueden ser correctamente llamados herejes por nosotros los cristianos (porque de tales solamente, y de ningún otro, hablo y escribo), o si más bien nosotros somos los herejes y apóstatas, porque tachamos a esos cristianos de herejes y apóstatas únicamente por dinero. Porque cuando el papa no envía el Evangelio a ellos ni a sus mensajeros para proclamarlo, aunque están ansiosos por recibirlos, es claro como el día que él está buscando poder y dinero a través de esta confirmación de obispos y sacerdotes. Pero a esto no están de acuerdo, y por lo tanto, son marcados como herejes y apóstatas.

Ahora he sostenido, y aún sostengo, que no son herejes y apóstatas, sino tal vez mejores cristianos que nosotros, aunque no todos, así como nosotros tampoco somos todos buenos cristianos. Esto es desafiado, después de todos sus predecesores, por el bonito librito descalzo de Leipzig, que viene en zuecos, ¡no, en zancos! Imagina que solo él (entre todos los demás) no se ensucia en el barro; quizás le gustaría bailar si alguien le comprara una flauta. Debo intentarlo.

[Nota al margen: La Falsedad de las Reivindicaciones Romanas]

Primero que nada, digo: Nadie debería ser tan tonto como para creer que es la opinión seria del papa y de todos sus romanistas y aduladores que su gran poder es de derecho divino. Observa, de todo lo que es por derecho divino, ni la más pequeña iota se observa en Roma, incluso si lo piensan, es despreciado como una tontería; todo eso es tan claro como el día. Incluso permiten que el Evangelio y la fe cristiana se vayan a pique en todas partes, y no tienen la intención de perder un pelo por ello. Sí, todos los malos ejemplos de infamia espiritual y temporal fluyen desde Roma, como de un gran mar de maldad universal, hacia todo el mundo. Todas estas cosas causan risa en Roma, y si alguien se aflige por ellas, lo llaman un buen cristiano, es decir, un tonto. Si realmente tomaran en serio los mandamientos de Dios, encontrarían muchas miles de cosas más necesarias por hacer, especialmente aquellas en las que ahora se ríen y se burlan. Pues Santiago dice: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos." [Stg. 2:10] ¿Quién sería tan estúpido como para creer que buscan el mandato de Dios en una cosa, y sin embargo se burlan de todas las demás? Es imposible que alguien tome a pecho un mandamiento de Dios y no se conmueva al menos por todos los demás. Ahora hay tantos que guardan celosamente el poder del papa, pero ninguno de ellos se atreve a pronunciar una palabra a favor de ni siquiera uno de los otros mandamientos mucho más grandes y más necesarios, que son tan blasfemados y rechazados con desprecio en Roma.

Además, si toda Alemania se arrodillara y suplicara que el papa y los romanos mantuvieran este poder, y confirmaran a nuestros obispos y sacerdotes sin pago, gratuitamente, como dice el Evangelio, "De gracia recibisteis, dad de gracia" [Mateo 10:8] y proveyeran a todas nuestras iglesias con buenos predicadores, porque tienen una suficiente abundancia de riquezas para dar dinero en lugar de tomarlo; y si se insistiera y presionara, que este es su deber según el mandato divino: créanlo seguramente, encontraríamos a todos ellos argumentando con más insistencia de la que jamás lo hicieron, que no es un mandato divino tomarse tantas molestias sin pagar. Pronto encontrarían un pequeño glosario con el cual esquivar el asunto, así como ahora encuentran lo que desean para enredarse en él. Todas nuestras súplicas no los llevarían a hacerlo. Pero, ya que significa dinero, todo lo que se atreven a presentar debe ser un mandato divino.

[Nota al margen: Avaricia y Extorsión Romana]

El obispado de Maguncia solo, dentro de la memoria de los hombres que viven actualmente, ha comprado ocho pallia en Roma, cada uno costando alrededor de 30,000 gulden², sin mencionar las innumerables otras diócesis, prelacias y beneficios. Así somos los tontos alemanes llevados de las narices y luego dicen: Es un mandato divino no tener ningún obispo sin confirmación romana. Me sorprende que Alemania, que posee la mitad o más de la Iglesia, todavía tenga un pfennig

²Antigua unidad monetaria que se utilizaba en algunos países de Europa, especialmente en Alemania, Austria, Países Bajos y algunos otros territorios de influencia germánica (Nota del traductor).

siquiera debido a los inenarrables, innumerables, insoportables ladrones, bribones y rufianes romanos. Se dice que el Anticristo encontrará los tesoros de la tierra; creo que los romanistas los han encontrado en tal medida que hacen de nuestra vida misma una carga. Si los príncipes alemanes y la nobleza no intervienen muy pronto, y con valentía decisiva, Alemania aún se convertirá en un desierto y se verá obligada a devorarse a sí misma. Eso proporcionaría el mayor placer para los romanistas, que no piensan en nosotros de otra manera que como bestias, y han hecho un proverbio sobre nosotros en Roma: "Exprime el oro de los tontos alemanes, de cualquier manera que puedas".

El papa no evita esta vilanía³ escandalosa. Todos lo pasan por alto, sí, piensan mucho más en estos supremos archiveros que en el santo Evangelio de Dios. Fingen que somos tontos irremediables, y que es un mandato divino que el papa deba meter su mano en todo y hacer lo que quiera con todos, como si fuera un dios en la tierra, y no debería ser más bien el siervo de todos, sin ningún pago, si así lo deseara, o lo fuera, el más supremo. Pero antes de consentir en esto, preferirían mucho más renunciar a este poder y no llamar a esto un mandato divino más que a cualquier otro.

Pero escucho que preguntas, ¿por qué luchan tan arduamente contra ti en este asunto? Respuesta: He atacado algunas cosas más elevadas, que conciernen a la fe y a la Palabra de Dios. Y cuando no pudieron contradecirme, y vieron que Roma no se preocupa por tales cosas buenas, las abandonaron también, y me atacaron en indulgencias y en la autoridad del papa, con la esperanza de alcanzar así el premio. Porque sabían muy bien que cuando se trataba de dinero, la principal escuela de bribones en Roma los apoyaría y no se quedaría quieta. Pero el Dr. Lutero es un poco orgulloso, y presta muy poca atención a los gruñidos y chillidos de los romanistas; y esto es casi desgarrador para ellos. Pero eso no molesta a mi Señor Jesús, ni al Dr. Lutero, porque creemos que el Evangelio seguirá y debe seguir. Que un laico pregunte a tales romanistas, y que ellos respondan, por qué despojan y burlan todos los mandamientos de Dios, y gritan tan violentamente sobre este poder, cuando no pueden mostrar en absoluto por qué es necesario, o para qué es bueno. Porque desde que ha surgido, no ha logrado nada más que la devastación del Cristianismo, y nadie puede mostrar nada bueno o útil que haya resultado de ello. De esto hablaré más detalladamente si este romanista regresa, y entonces, por favor Dios, arrojaré luz sobre la Santa Sede en Roma y la expondré como merece ser expuesta.

He dicho esto, no como un argumento suficiente para disputar el poder papal, sino para mostrar las opiniones pervertidas de aquellos que cuelan el mosquito, pero dejan pasar elefantes, que ven la paja en el ojo del hermano y permiten que las vigas en el suyo propio permanezcan, solo para que otros sean sofocados por cosas superfluas e innecesarias, o al menos etiquetados como herejes o por cualquier otro epíteto que se les ocurra. Uno de ellos es este delicado y piadoso romanista de Leipzig. Ahora echemos un vistazo a él.

Encuentro tres argumentos sólidos por los cuales este fructífero y noble librito del romanista de Leipzig me ataca.

[Nota al margen: Los Argumentos de los Romanistas—1. Lutero un Hereje y un Tonto]

El primero, y de lejos el más fuerte, es que me llama nombres: hereje, ciego, tonto sin sentido, poseído por el diablo, serpiente, reptil venenoso y muchos otros nombres de similar importancia; no solo una vez, sino a lo largo del libro, casi en cada página. Tales reproches, difamaciones y calumnias no son de ninguna importancia en otros libros. Pero cuando se hace un

³ Vocablo que se refiere a acciones malvadas, deshonestas o crueles realizadas por una persona. Es un término que denota maldad o maldad moral en las acciones de alguien (Nota del traductor).

libro en Leipzig, y se emite desde el claustro de los frailes descalzos, por un romanista de la alta y santa observancia de San Fraudes⁴, tales nombres no son simplemente buenos ejemplos de mediación, sino también fuertes argumentos con los que defender el poder papal, las indulgencias, la Escritura, la fe y la Iglesia. No es necesario que ninguno de estos se pruebe por la Escritura o por la razón; es bastante que hayan sido consignados en su libro por un romanista y santo observante de la orden de San Francisco.

Y en la medida en que este romanista mismo escribe que los judíos habían vencido a Cristo en la cruz con tales argumentos, yo también debo rendirme y reconocer que en cuanto a maldecir y regañar, abusar y difamar, el romanista ha vencido seguramente al Dr. Lutero. En este punto, sin duda, gana.

[Nota al margen: El Argumento de la Razón]

El segundo argumento, expresándolo brevemente, es el de la razón natural.

Este es el argumento:

A. Toda comunidad en la tierra, si no quiere desintegrarse, debe tener una cabeza corporal, bajo la verdadera cabeza, que es Cristo.

B. En la medida en que todo el Cristianismo es una comunidad en la tierra, debe tener una cabeza, que es el papa.

[Nota al margen: La Futilidad del Argumento]

Este argumento he designado con las letras A y B para mayor claridad, y también para mostrar que este romanista ha aprendido su A-B-C hasta la B. Sin embargo, para responder a este argumento: ¿No es un tanto ridículo que la razón humana (esa capacidad que se deriva de la experiencia en asuntos temporales) se introduzca y se ponga al mismo nivel que la ley divina, especialmente cuando la intención de este pobre mortal presumido es presentar la ley divina en mi contra? Porque las enseñanzas de la experiencia humana y la razón están muy por debajo de la ley divina. Las Escrituras expresamente nos prohíben seguir nuestra propia razón, Deuteronomio xii, "No harás...cada uno lo que le parezca recto a sus ojos" [Deut. 12:8]; pues la razón humana siempre lucha contra la ley de Dios, como dice Génesis vi: "Toda intención del corazón del hombre solo es siempre perversa." [Gén. 6:5] Por lo tanto, el intento de establecer o defender el orden divino con la razón humana, a menos que esa razón haya sido previamente establecida e iluminada por la fe, es tan fútil como si yo quisiera arrojar luz sobre el sol con una linterna sin luz, o apoyar una roca sobre un junco. Pues Isaías vii. somete la razón a la fe, cuando dice: "Si no creyereis, de cierto no permaneceréis firmes." [Isa. 7:9] No dice: "Si no razonareis, no creeréis." Por lo tanto, este escriba haría mejor en dejar su razón pervertida en casa, o primero haberla establecido bien con textos de las Escrituras, para no presentar una pretensión tan ridícula y absurda y establecer la fe y la ley divina mediante la mera razón. Pues si nuestra razón concluye que una comunidad visible debe tener un señor visible o dejar de existir, también debe sacar la conclusión adicional de que, como una comunidad visible no existe sin esposas, entonces toda la Iglesia debe tener una esposa visible y común, para no perecer. ¡Qué valiente mujer sería necesaria! Además, una comunidad visible no existe sin una ciudad, casa y país visibles comunes; por lo tanto, la Iglesia también debería tener

⁴ Expresión irónica o despectiva que se utiliza para referirse a alguien que es percibido como deshonesto o fraudulento, pero que pretende presentarse como si fuera una persona sagrada o piadosa (Nota del traductor).

una ciudad, casa y país comunes. ¿Pero dónde encontrarás eso? En verdad, en Roma están buscando justamente esto con impaciente ansia, pues han hecho casi todo el mundo suyo. Además, la Iglesia también necesitaría tener en común su propiedad, siervos, criadas, ganado, comida, etc., pues ninguna comunidad existe sin ellos. Observa cómo avanza graciosamente la razón humana sobre sus zancos.

Un profesor de teología debería haber considerado de antemano la torpeza de un argumento así, y haber probado las leyes y obras divinas por las Escrituras, y no por analogías temporales y razón mundana. Pues está escrito que los mandamientos divinos se justifican en sí mismos, y no por ninguna ayuda externa. [Sal. 19:9]

Además, el sabio dice de la sabiduría de Dios: "La sabiduría ha vencido al soberbio con su poder." [Prov. 11:3] Es muy lamentable que intentemos con nuestra razón defender la Palabra de Dios, cuando la Palabra de Dios es más bien nuestra defensa contra todos nuestros enemigos, como nos enseña San Pablo. [Ef. 6:17] ¿No sería un gran tonto aquel que en medio de la batalla intentara proteger su casco y su espada con la mano desnuda y la cabeza desprotegida? No es diferente cuando intentamos, con nuestra razón, defender la ley de Dios, que más bien debería ser nuestra arma.

De esto, espero, queda claro que el endeble argumento de este charlatán falla totalmente, y, junto con todo lo que construye sobre él, se encuentra sin ninguna base. Pero para que él entienda mejor su propia farsa, incluso en caso de que yo conceda que un proceso de razonamiento pueda ser completamente válido sin las Escrituras, mostraré que ninguno de sus argumentos es válido, ni el primero, A, ni el segundo, B.

[Nota al margen: El argumento refutado]

El primero, A, es que toda comunidad en la tierra debe tener un cabeza visible bajo Cristo. Esto simplemente no es cierto. ¿Cuántos principados, castillos, ciudades y casas encontramos donde reinan dos hermanos o señores, y con autoridad igual? El Imperio Romano se gobernó así mismo durante mucho tiempo, y muy bien, sin un único cabeza, y muchos otros países en el mundo hicieron lo mismo. ¿Cómo se gobierna actualmente la confederación suiza? Así que en el gobierno del mundo no hay un único señor, sin embargo, todos somos una raza humana, descendida del mismo padre, Adán. El reino de Francia tiene su propio rey, Hungría el suyo, Polonia, Dinamarca y cada otro reino el suyo, y sin embargo, son un solo pueblo, el estado temporal en la cristiandad, sin un único cabeza común; y aún así, esto no hace que estos reinos perezcan. Y si no hubiera gobierno constituido de esta manera, ¿quién podría o querría impedir que una comunidad elija no uno, sino muchos señores, todos investidos con igual poder? Por lo tanto, es un procedimiento muy pobre medir las cosas que son de designio de Dios por tales analogías vacilantes de cosas mundanas, cuando ni siquiera se aplican en los nombramientos de los hombres. Pero supongamos que concediera a este soñador que su sueño es verdadero, y que ninguna comunidad puede existir sin un cabeza visible; ¿cómo se sigue entonces que también deba ser así en la Iglesia? Sé muy bien que el pobre soñador tiene cierta concepción, según la cual una comunidad cristiana es igual que cualquier otra comunidad temporal. Así que revela claramente que nunca ha aprendido a conocer qué es realmente la cristiandad, o la comunidad cristiana. No había creído posible encontrar un error y una ignorancia tan densos, masivos y obstinados en ningún hombre, y mucho menos en un santo de Leipzig.

Por lo tanto, en beneficio de este zote, y de aquellos que han sido llevados al error por él, primero debo explicar qué se entiende por estas cosas: la Iglesia y el Único Cabeza de la Iglesia.

Debo hablar sin rodeos, sin embargo, y usar las mismas palabras que ellos han pervertido tan bárbaramente.

[Nota al margen: ¿Qué es la Iglesia?]

[Nota al margen: La Comunión de los Santos]

[Nota al margen: La Unidad de la Iglesia No Es Externa]

Las Escrituras hablan de la Iglesia de manera bastante simple y utilizan el término en un solo sentido; estos hombres han añadido y han introducido en uso general dos más. El primer uso, según las Escrituras, es este, que la Iglesia es llamada la asamblea de todos los creyentes en Cristo en la tierra, tal como oramos en el Credo: "Creo en el Espíritu Santo, en la comunión de los santos." Esta comunidad o asamblea consiste en todos aquellos que viven en verdadera fe, esperanza y amor; de modo que la esencia, la vida y la naturaleza de la Iglesia no es una asamblea corporal, sino una asamblea de corazones en una misma fe, como dice San Pablo en Efesios IV: "Un bautismo, una fe, un Señor." Así, aunque estén a mil millas de distancia en cuerpo, se les llama asamblea en espíritu porque cada uno predica, cree, espera, ama y vive como el otro. Así cantamos al Espíritu Santo: "Tú, que a través de diversas lenguas reúnes a las naciones en la unidad de la fe." Eso significa en realidad una unidad espiritual, a causa de la cual los hombres son llamados comunión de santos. Y esta unidad es suficiente por sí misma para hacer una Iglesia, y sin ella ninguna unidad, ya sea de lugar, de tiempo, de persona, de obra o de cualquier otra cosa, hace una Iglesia. En este punto debemos escuchar la palabra de Cristo, Quien, cuando Pilato le preguntó acerca de Su reino, respondió: "Mi reino no es de este mundo." Este es realmente un pasaje querido, en el que la Iglesia se separa de todas las comunidades temporales, al no ser nada externo. Y este ciego romanista hace de ella una comunidad externa, como cualquier otra. Cristo dice aún más claramente, en Lucas XVII: "El reino de Dios no viene con advertencia; ni dirán: He aquí, o allí está, porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros." [Lucas 17:20, 21].

Estoy asombrado de que estas palabras tan claras y firmes de Cristo sean tratadas como una farsa por estos romanistas. Por estas palabras queda claro para todos que el reino de Dios (así llama Él a Su Iglesia) no está en Roma, ni está ligado a Roma o a ningún otro lugar, sino que está donde hay fe en el corazón, ya sea un hombre en Roma, aquí o en otro lugar. Es una mentira repugnante, y Cristo es calificado de mentiroso cuando se dice que la Iglesia está en Roma, o está ligada a Roma, o incluso que la cabeza y la autoridad están allí por derecho divino.

Además, en Mateo 24, Él predijo la gran decepción que ahora gobierna bajo el nombre de la Iglesia romana, cuando dice: "Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí está el Cristo, o está allí, no lo creáis." ¿No es un error cruel, cuando la unidad de la Iglesia cristiana, separada por el propio Cristo de todas las ciudades y lugares materiales y temporales, y transferida a reinos espirituales, es incluida por estos predicadores de sueños en comunidades materiales, que deben estar necesariamente ligadas a localidades y lugares? ¿Cómo es posible, o cuál es la razón que puede comprenderlo, que la unidad espiritual y la unidad material sean una y la misma? Hay entre los cristianos quienes están en la asamblea y unidad externas, pero que, debido a sus pecados, se excluyen a sí mismos de la unidad espiritual interna.

Por lo tanto, quien sostiene que una asamblea externa o una unidad exterior hace a una Iglesia, expone arbitrariamente lo que es meramente su opinión, y quien trata de probarlo con las Escrituras, hace que la verdad divina respalde sus mentiras, y hace de Dios un falso testigo, tal como lo hace este miserable romanista, que interpreta todo lo que está escrito sobre la Iglesia como si se tratara de la exhibición externa del poder romano; y aún así, no puede negar que la gran mayoría de estas personas, particularmente en Roma misma, debido a la incredulidad y a la vida malvada, no está en la unidad espiritual, es decir, en la verdadera Iglesia. Porque si estar en la unidad externa romana hiciera que los hombres fueran verdaderos cristianos, no habría pecadores entre ellos, ni necesitarían fe ni la gracia de Dios para ser cristianos; esta unidad externa sería suficiente.

[Nota al margen: Lo que hace a un cristiano]

De esto concluimos, y la conclusión es inevitable, que así como estar en la unidad romana no hace a uno cristiano, tampoco estar fuera de esa unidad hace a uno hereje o no cristiano. Me gustaría escuchar a quien pudiera disputar esto. Porque lo que es esencial debe hacer a un verdadero cristiano; pero si no hace a un verdadero cristiano, no puede ser esencial; así como no me hace un verdadero cristiano estar en Wittenberg o estar en Leipzig. Ahora está claro que la comunión externa con la comunión romana no hace a los hombres cristianos, y por lo tanto, la falta de esa comunión ciertamente no hace a un hombre hereje o apóstata. Por lo tanto, también debe ser falso que sea un mandamiento divino estar en conexión con la Iglesia romana. Porque quien guarda un mandamiento divino, guarda todos, y ninguno puede ser guardado sin guardar los otros. Por lo tanto, es una mentira abierta y blasfema contra el Espíritu Santo decir que la unidad externa bajo la autoridad romana es el cumplimiento de un mandamiento divino, ya que hay tantos en esa unidad que ni respetan ni cumplen ninguno de los mandamientos divinos. Por lo tanto, estar en este lugar o en aquel, no hace un hereje: pero estar sin fe verdadera hace a un hombre hereje.

Además, está claro que ser miembro de la comunión romana no significa estar en la verdadera fe, y estar fuera de ella no significa estar en incredulidad; de lo contrario, los que están dentro de ella serían todos creyentes y verdaderamente salvados, porque ningún artículo de fe se cree sin todos los demás artículos.

Por lo tanto, todos los que convierten la comunión cristiana en algo material y externo, como otras comunidades, son en realidad judíos (porque los judíos también esperan que su Mesías establezca un reino externo en un lugar definido, es decir, Jerusalén), y así sacrifican la fe, que sola hace del reino de Cristo una cosa espiritual y del corazón.

[Nota al margen: La cabeza de la iglesia]

Además, si cada comunidad temporal es llamada por su cabeza, y decimos de esta ciudad, es Electoral, y de aquella, es Ducal, y de otra, es Franca, entonces con razón todo el Cristianismo debería llamarse Romano, o Petriniano, o Papal. Pero ¿por qué, entonces, se llama Cristiandad? ¿Por qué nos llaman cristianos, si no es por nuestra cabeza, aunque todavía estamos en la tierra? Por esto se muestra que para la Cristiandad no hay otro cabeza, incluso en la tierra, que Cristo, porque no tiene otro nombre que el nombre de Cristo. Por esta razón, San Lucas nos dice que los discípulos al principio fueron llamados Antioqueños, pero pronto esto cambió y fueron llamados cristianos.

Además, aunque un hombre consista de dos naturalezas, a saber, cuerpo y alma, no se le considera miembro de la Iglesia según su cuerpo, sino según su alma, incluso según su fe. De lo contrario, podría decirse que un hombre es un cristiano más noble que una mujer, porque su estructura física es superior a la de una mujer, o que un hombre es un cristiano más grande que un niño, una persona sana un cristiano más fuerte que un inválido; señores y damas, los ricos y poderosos, mejores cristianos que los sirvientes, las sirvientas y los pobres y humildes; mientras que Pablo escribe en Gálatas, "Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús." Pero él es el mejor cristiano que es más grande en fe, esperanza y amor; por lo que está claro que la Iglesia es una comunidad espiritual, que puede ser clasificada con una comunidad temporal tan poco como los espíritus con los cuerpos, o la fe con las posesiones temporales.

Esto, de hecho, es verdad, que así como el cuerpo es una figura o imagen del alma, así también la comunidad corporal es una figura de esta comunidad cristiana, espiritual, y como la comunidad corporal tiene una cabeza corporal, así la comunidad espiritual tiene una cabeza espiritual. Pero ¿quién sería tan privado de sentido como para sostener que el alma debe tener una cabeza corporal? Eso sería como decir que todo animal vivo debe tener en su cuerpo una cabeza pintada. Si este literalista (debería decir, persona literaria) hubiera entendido realmente lo que es la Iglesia, sin duda se habría avergonzado incluso de contemplar un libro como el suyo. ¿Qué maravilla, por lo tanto, que de un cerebro oscurecido y errante no salga luz, sino oscuridad espesa y negra? San Pablo dice, "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." Porque si la Iglesia fuera una asamblea corporal, podrías decir al mirar al cuerpo si alguien es cristiano, turco o judío; así como puedes decir por el cuerpo si una persona es un hombre, una mujer o un niño, o si es blanco o negro. De nuevo, puedo decir si alguien está reunido en asamblea temporal con otros en Leipzig, Wittenberg o en otro lugar; pero no puedo decir en absoluto si es un creyente o no.

[Nota al margen: La Iglesia como una cosa espiritual]

Quien no quiera extraviarse deberá aferrarse a esto: que la Iglesia es una asamblea espiritual de almas en una fe, y que nadie es considerado cristiano por causa de su cuerpo; para que pueda comprender que la verdadera, real, correcta y esencial Iglesia es una cosa espiritual, y no algo externo o superficial, con cualquier nombre que se le llame. Pues aquel que no es cristiano puede tener todas esas otras cosas, y nunca lo convertirán en cristiano sin una fe verdadera, que es la única que hace cristianos. Por esta razón somos llamados creyentes cristianos, y en Pentecostés cantamos:

Te rogamos, Espíritu Santo,
Que la verdadera fe sea nuestra porción.

Es de esta manera, y nunca de otra, como las Sagradas Escrituras hablan de la Santa Iglesia y del Cristianismo.

[Nota al margen: La Iglesia Externa]

Además de eso, ha surgido otra forma de hablar del Cristianismo. Según esto, se da el nombre de Iglesia a una asamblea en una casa o una parroquia, un obispado, un arzobispado o el papado, en la cual se utilizan ritos externos, como el canto, la lectura, las vestiduras. Y principalmente se da el nombre de "estado espiritual" a los obispos, sacerdotes y miembros de las órdenes sagradas; no por causa de su fe, que quizás no tienen, sino porque han sido consagrados

con una unción externa, llevan coronas, usan un atuendo distintivo, hacen oraciones especiales y realizan obras especiales, dicen misa, tienen sus lugares en el coro y atienden a todos estos asuntos externos de adoración. Pero se hace violencia a la palabra "espiritual" o "Iglesia" cuando se utiliza para tales asuntos externos, mientras que concierne únicamente a la fe, que, obrando en el alma, hace verdaderos y auténticos cristianos; sin embargo, esta manera de usarla se ha extendido por todas partes, causando un gran daño y perjuicio a muchas almas, que piensan que tal exhibición externa es el estado espiritual y único verdadero en el Cristianismo o la Iglesia.

No hay ni una sola letra en las Sagradas Escrituras que muestre que tal Iglesia puramente externa haya sido establecida por Dios; y desafío a todos aquellos que han hecho este libro blasfemo, condenable y herético, o que lo defenderían, junto con todos sus seguidores, incluso si todas las universidades estuvieran de acuerdo con ellos. Si pueden mostrarme que ni siquiera una letra de las Escrituras habla de ello, estoy dispuesto a retractarme. Pero sé que no pueden hacerlo. El Derecho Canónico y los estatutos humanos, de hecho, dan el nombre de Iglesia o Cristianismo a tal cosa, pero eso no está ahora ante nosotros. Por lo tanto, por razones de brevedad y una mejor comprensión, llamaremos a las dos iglesias con nombres diferentes. La primera, que es la natural, esencial, real y verdadera, la llamaremos Cristianismo espiritual e interior. La otra, que es hecha por el hombre y externa, la llamaremos Cristianismo corporal y externo: no como si quisiéramos separarlas, sino tal como cuando hablo de un hombre, y lo llamo, según el alma, un hombre espiritual, según el cuerpo, un hombre físico; o como el Apóstol suele hablar del hombre interior y del hombre exterior. Así también la asamblea cristiana, según el alma, es una comunión de una sola mente en una sola fe, aunque según el cuerpo no puede estar reunida en un solo lugar, y sin embargo cada grupo está reunido en su propio lugar. Este Cristianismo está gobernado por el Derecho Canónico y los prelados de la Iglesia. A esto pertenecen todos los papas, cardenales, obispos, prelados, monjes, monjas y todos aquellos que en estas cosas externas se consideran cristianos, ya sea que sean verdaderos cristianos de corazón o no. Porque aunque la membresía en esta comunión no hace verdaderos cristianos, porque todos los órdenes mencionados pueden existir sin fe; sin embargo, esta comunión nunca está sin algunos que al mismo tiempo son verdaderos cristianos, así como el cuerpo no le da vida al alma, y sin embargo el alma vive en el cuerpo y, de hecho, puede vivir sin el cuerpo. Aquellos que están sin fe y están fuera de la primera comunidad, pero están incluidos en esta segunda comunidad, están muertos a los ojos de Dios, son hipócritas, y son como imágenes de madera de verdaderos cristianos. Y así el pueblo de Israel fue un tipo del pueblo espiritual, reunido en la fe.

[Nota al margen: La Iglesia como un Edificio]

El tercer uso del término aplica la palabra Iglesia, no al Cristianismo, sino a los edificios erigidos con propósitos de adoración. Y la palabra "espiritual" se estira tanto como para abarcar posesiones temporales, no las posesiones que son verdaderamente espirituales debido a la fe, sino aquellas que están en la segunda o externa Iglesia, y dichas posesiones se llaman "espirituales" o posesiones de la Iglesia. De nuevo, las posesiones de los laicos se llaman "mundanas", aunque los laicos que están en la primera o espiritual Iglesia son mucho mejores que el clero mundano y son verdaderamente espirituales. De esta manera sucede ahora con casi todas las obras y el gobierno de la Iglesia, y el nombre de "posesiones espirituales" se ha aplicado de manera tan exclusiva a las posesiones mundanas que ahora nadie lo entiende para significar otra cosa, y esto ha llegado tan lejos que los hombres ya no consideran ni la Iglesia espiritual ni la externa, y disputan y pelean por posesiones temporales como los paganos, y dicen que lo hacen por el bien de la Iglesia y de las

posiciones espirituales. Tal perversión y mal uso de palabras y cosas ha surgido del Derecho Canónico y los estatutos humanos, hasta la corrupción inefable del Cristianismo.

[Nota al margen: El Cabeza de la Iglesia: Cristo]

Ahora consideremos el cabeza del Cristianismo. De lo anterior se sigue que el Cristianismo mencionado en primer lugar, que solo es la verdadera Iglesia, no puede y no debe tener un cabeza en la tierra, y que nadie en la tierra, ni obispo ni papa, puede gobernarla; solo Cristo en el cielo es el cabeza, y él gobierna solo.

[Nota al margen: Por qué la Iglesia no puede tener un Cabeza Terrenal]

Esto se demuestra, en primer lugar, de esta manera: ¿Cómo puede un hombre gobernar sobre algo que no conoce ni entiende? ¿Y quién puede saber si un hombre realmente cree o no? Sí, si el poder del papa se extendiera hasta este punto, entonces podría quitarle la fe a un cristiano, o dirigir su progreso, o aumentarla, o cambiarla, según su voluntad, tal como puede hacerlo Cristo.

En segundo lugar, se demuestra por la naturaleza del cabeza. Pues es la naturaleza de todo cabeza unido a un cuerpo infundir en todos sus miembros vida, sensación y actividad. Esto se encontrará verdadero en los cabezas en asuntos mundanos. Pues el gobernante de un país infunde en sus súbditos todas las cosas que están en su propia mente y voluntad, y hace que todos sus súbditos tengan la misma mente y voluntad que él, y así hacen el trabajo que él desea que se haga, y este trabajo es verdaderamente dicho haber sido infundido en los súbditos por el príncipe, porque sin él no se habría hecho. Ahora bien, ningún hombre puede infundir en el alma de otro, ni en su propia alma, la verdadera fe, ni la mente, voluntad y obra de Cristo, sino que esto debe hacerlo Cristo mismo. Pues ni el papa ni el obispo pueden producir fe en el corazón de un hombre, ni ninguna otra cosa que deba tener un miembro cristiano. Pero un cristiano debe tener la mente y voluntad que Cristo tiene en el cielo, como dice el apóstol, en 1º Corintios II. También puede suceder que un miembro cristiano tenga la fe que ni el papa ni el obispo tienen; ¿cómo entonces puede ser el papa su cabeza? Y si el papa no puede dar a sí mismo la vida de la Iglesia espiritual, ¿cómo puede infundirla en otro? ¿Quién ha visto alguna vez un animal vivo con una cabeza sin vida? La cabeza debe dar vida al cuerpo, y por lo tanto está claro que en la tierra no hay otro cabeza del Cristianismo espiritual sino solo Cristo. Además, si un hombre fuera su cabeza aquí abajo, el Cristianismo perecería cada vez que muere un papa. Pues el cuerpo no puede vivir cuando la cabeza está muerta.

Sigue además que en esta Iglesia Cristo no puede tener un vicario, y por lo tanto ni el papa ni el obispo son vicarios o regentes de Cristo en esta Iglesia, ni pueden llegar a serlo nunca. Y esto se demuestra de la siguiente manera: Un regente, si es obediente a su señor, trabaja con y urge a los súbditos e infunde en ellos la misma obra que su señor mismo infunde, tal como vemos en el gobierno temporal, donde hay una misma mente y voluntad en el señor, los regentes y los súbditos. Y si fuera más santo que San Pedro, el papa nunca podría infundir ni crear en un hombre cristiano la obra de Cristo su Señor, es decir, la fe, la esperanza, el amor y toda gracia y virtud.

Y si tal ilustración y prueba no fueran sin fallas, aunque fundadas en las Escrituras, sin embargo, San Pablo se mantiene fuerte e inamovible en Efesios iv, dando a la Cristiandad solo un cabeza y diciendo: "Seamos verdaderos (es decir, no externos, sino reales y verdaderos cristianos) y crezcamos en él en todas las cosas, el cual es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la operación propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." Aquí el

apóstol dice claramente que la edificación y el crecimiento de la Cristiandad, que es el cuerpo de Cristo, provienen solo de Cristo, que es su Cabeza. Y ¿dónde se puede encontrar otro cabeza en la tierra al que se pueda atribuir tal naturaleza, especialmente ya que estos "cabezas" en la mayoría de los casos no tienen ni amor ni fe? Además, San Pablo se refirió en estas palabras a sí mismo, a San Pedro y a cualquier otro cristiano; y si otro cabeza fuera necesario, él habría sido totalmente falso al no mencionarlo.

Sé muy bien que hay algunos que se atreven a decir en referencia a este y otros pasajes similares que aunque Pablo guardó silencio, no negó así que San Pedro también fuera un cabeza, sino que estaba alimentando a los ignorantes con leche. Escucha esto: afirman que es necesario para la salvación tener a San Pedro como cabeza, y sin embargo tienen el descaro de decir que Pablo ocultó las cosas que son necesarias para la salvación. Así que estas cabras insensatas preferirían blasfemar contra Pablo y la Palabra de Dios que ser convencidos de su error, y llaman "leche para bebés" cuando se proclama a Cristo, y "carne fuerte" cuando se proclama a San Pedro, como si Pedro fuera más elevado, más grande y más difícil de entender que Cristo mismo. Y esto se llama explicar las Escrituras y vencer al Dr. Lutero; este es el camino para huir de la lluvia y caer en el abrevadero. ¿Qué podrían lograr tales parlanchines si tuviéramos una disputa con los Bohemios y los herejes? Verdaderamente nada, excepto que nos harían objeto de burla para todos, y les darían una razón válida para considerarnos a todos como idiotas fanfarrones, y ellos se fortalecerían más en su creencia a través de la necesidad de nuestro lado.

[Nota al margen: La Igualdad de los Obispos]

Pero entonces preguntas: Si los preladados no son ni cabezas ni regentes de la Iglesia espiritual, ¿qué son?

Que lo respondan los laicos, cuando dicen: San Pedro es un mensajero y los otros apóstoles también son mensajeros. ¿Por qué debería avergonzarse el papa de ser un mensajero, si San Pedro mismo no es más que eso? Pero ¡cuidado, oh laicos!, o los supereruditos romanistas los quemarán en la hoguera como herejes porque harían del papa un mensajero y un portador de cartas. Pero tienen un argumento fuerte, pues en griego "Apóstol" significa "mensajero", y así son llamados a lo largo del Evangelio.

Si, entonces, todos son mensajeros del único Señor Cristo, ¿quién sería tan necio como para decir que un señor tan grande, en un asunto de tanta importancia para todo el mundo, envía solamente a un mensajero, y él, a su vez, envía otros mensajeros propios? Entonces San Pedro tendría que ser llamado, no un Zwölfbote (uno de los doce mensajeros), sino un único mensajero, y ninguno de los demás quedaría como Zwölfboten, sino que todos serían Elfboten de San Pedro (es decir, sus once mensajeros). Pero, ¿cuál es la costumbre en la corte? ¿No es cierto que un señor tiene muchos mensajeros? Sí, ¿cuándo ocurre que muchos mensajeros son enviados con el mismo mensaje a un lugar, como ahora tenemos sacerdote, obispo, arzobispo y papa, todos gobernando sobre la misma ciudad, por no mencionar a otros tiranos, que meten su gobierno en algún lugar entre los demás? Cristo envió a todos los apóstoles al mundo con Su Palabra y mensaje con plenos y equitativos poderes, como dice San Pablo: "Por tanto, somos embajadores en nombre de Cristo". Y en 1º Corintios III dice: "¿Qué es, pues, Pablo? ¿Qué es Apolos? ¿Qué es Cefas? ¿Qué es el mundo? ¿Qué es la vida? ¿Qué son los ángeles? ¿Qué son los demonios? ¿Qué son las cosas presentes? ¿Qué son las futuras? Todo es vuestro." Esta embajada significa alimentar, gobernar, ser obispo, y así sucesivamente. Pero que el papa haga que todos los mensajeros de Dios estén sujetos a sí mismo, es lo mismo que si un mensajero de un príncipe detuviera a todos los demás

mensajeros, y luego los enviara cuando le conviniera, mientras él mismo no fuera a ninguna parte. ¿Le agradaría esto al príncipe, si se enterara?

Si dices: Es cierto, pero un mensajero puede estar por encima de otro; yo respondería: Uno puede ser en verdad mejor y más hábil que otro, como lo fue San Pablo en comparación con Pedro; pero ya que traen el mismo mensaje, uno no puede estar por encima del otro por razón de su cargo. Pero, mirado de otra manera, San Pedro no es en absoluto un Zwölfbote, sino un mensajero especial y señor sobre los Once. ¿Qué puede ser que uno tenga sobre los demás, si todos tienen el mismo mensaje y comisión del único Señor?

Dado que entonces todos los obispos son iguales por derecho divino y ocupan los lugares de los Apóstoles, puedo conceder gustosamente que por derecho humano uno esté por encima del otro en la Iglesia externa. Porque aquí el papa infunde lo que está en su propia mente, como, por ejemplo, su Derecho Canónico e invenciones humanas, mediante las cuales se gobierna la Cristiandad con una exhibición externa; pero eso no hace cristianos, como he dicho anteriormente; tampoco son herejes quienes no están bajo las mismas leyes y ceremonias o ordenanzas humanas. Pues las costumbres cambian con el país.

Todo esto está limitado por el artículo del Credo: "Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los Santos". Nadie dice: "Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Romana, una Comunión de los Romanos". Así que está claro que la Santa Iglesia no está ligada a Roma, sino que es tan amplia como el mundo, la asamblea de aquellos de una misma fe, una cosa espiritual y no corporal, pues lo que uno cree no es corporal ni visible. La Iglesia externa Romana la vemos todos, por lo tanto no puede ser la verdadera Iglesia, que se cree, y que es una comunidad o asamblea de los santos en la fe, pues nadie puede ver quién es santo o creyente.

[Nota al margen: Las Marcas de la Iglesia]

Los signos externos, por los cuales se puede percibir dónde está esta Iglesia en la tierra, son el bautismo, el Sacramento y el Evangelio; y no Roma, ni este lugar, ni aquel. Pues donde están el bautismo y el Evangelio, nadie puede dudar de que hay santos, aunque fueran solamente los bebés en sus cunas. Pero ni Roma ni el poder papal son un signo de la Iglesia, pues ese poder no puede hacer cristianos, como lo hacen el bautismo y el Evangelio; por lo tanto, no pertenece a la verdadera Iglesia y es solamente una ordenanza humana.

Por lo tanto, aconsejaría a este romanista que asista otro año a la escuela, y que aprenda lo que realmente significa la Iglesia o el cabeza de la Iglesia, antes de expulsar a los pobres herejes con escritos de tal altura, profundidad, amplitud y longitud. Me duele en el corazón que debemos sufrir que estos santos locos desgarran y blasfeman las Santas Escrituras con tal insolencia, licencia y desvergüenza, y que se atreven a tratar con las Escrituras, cuando no son aptos para cuidar de una piara de cerdos. Anteriormente he sostenido que cuando algo debía ser probado por las Escrituras, las Escrituras citadas debían referirse realmente al punto en cuestión. Ahora aprendo que es suficiente juntar muchos pasajes de cualquier manera, ya sea apropiados o no. Si este va a ser el modo, entonces puedo demostrar fácilmente por las Escrituras que la cerveza es mejor que el vino.

Del mismo carácter es su declaración tanto en su tratado latino como en el alemán de que Cristo es el cabeza de los turcos, paganos, cristianos, herejes, ladrones, prostitutas y bribones. No sería sorprendente si toda la piedra y la madera en el claustro miraran y abuchearan a este miserable hasta la muerte por su horrible blasfemia. ¿Qué diré? ¿Se ha convertido Cristo en el guardián de todas las casas de la vergüenza, el cabeza de todos los asesinos, de todos los herejes, de todos los bribones? ¡Ay de ti, miserable desdichado, que así presentas a tu Señor para que todo el mundo blasfeme! El pobre hombre quería escribir sobre el cabeza de la Cristiandad, y en su locura total

imagina que "cabeza" y "Señor" son uno y el mismo. Cristo es, de hecho, Señor de todas las cosas, de lo bueno y lo malo, de los ángeles y los demonios, de las vírgenes y las prostitutas; pero no es el cabeza, excepto únicamente de los buenos, cristianos creyentes, reunidos en el espíritu. Porque un cabeza debe estar unido a su cuerpo, como mostré anteriormente con San Pablo en Efesios iv, y los miembros deben unirse al cabeza y recibir de él su actividad y vida. Por esta razón, Cristo no puede ser el cabeza de una comunidad malvada, aunque esté sujeta a Él como Señor; incluso su reino, es decir, la Cristiandad, no es una comunidad o reino corporal, aunque todas las cosas le estén sujetas, sean espirituales o corporales, del infierno o del cielo.

Así que en su primer argumento, este difamador me calumnió y despreció; en este segundo argumento, calumnió a Cristo mucho más que a mí. Porque aunque piense mucho en sus propias oraciones y ayunos santos en contraste con un pobre pecador como yo, sin embargo, no me ha llamado alcahuete y archimalhechor, como ha hecho con Cristo.

[Nota al margen: III. El Argumento de las Escrituras]

Ahora viene el tercer argumento, en el que la alta majestad de Dios es blanco, y el Espíritu Santo se convierte en mentiroso y hereje, para que por todos los medios se sostenga la controversia de los romanistas.

El tercer argumento se toma de las Escrituras, al igual que el segundo se tomó de la razón y el primero de la locura, para que todo se haga en el orden adecuado. Se desarrolla de la siguiente manera: El Antiguo Testamento era un tipo del Nuevo Testamento, y como tenía un sumo sacerdote corporal, el Nuevo Testamento también debe tener uno; de lo contrario, ¿cómo se cumplirá el tipo? Porque ¿no ha dicho Cristo mismo: "Ni una jota ni una tilde de la ley pasará; todo se cumplirá"? Un libro más tonto, insensato y ciego nunca he visto. Una vez antes, otro escribió lo mismo contra mí, tan tosco y tonto que no pude evitar despreciarlo. Pero como no han aguzado sus ingenios, debo hablar sin rodeos para los cabezotas; veo que el burro no aprecia un arpa, debo ofrecerle cardos.

[Nota al margen: Tipo y Cumplimiento]

En primer lugar, es evidente que un tipo es material y externo, y el cumplimiento del tipo es espiritual e interno; lo que el tipo revela al ojo corporal, su cumplimiento debe revelar al ojo de la fe sola, o de lo contrario no es realmente un cumplimiento.

Debo probar eso con una ilustración. Por muchos milagros, el pueblo judío salió de manera corporal de la tierra corporal de Egipto, como está escrito en el libro del Éxodo. Este tipo no significa que nosotros también debamos salir de Egipto de manera corporal, sino que nuestras almas, mediante una fe correcta, deben salir de los pecados y del poder espiritual del diablo; de modo que la asamblea corporal del pueblo judío signifique la asamblea espiritual e interna del pueblo cristiano en la fe. Así como bebieron agua de una roca corporal y comieron maná corporal con la boca corporal, así con la boca del corazón bebemos y comemos de la Roca espiritual, el Señor Cristo, cuando creemos en Él. Una vez más, Moisés colocó una serpiente en un poste, y cualquiera que la mirara quedaba sano. Eso significa Cristo en la Cruz; quien cree en Él, es salvo. Y así en todo el Antiguo Testamento, todas las cosas corporales y visibles en él significan en el Nuevo Testamento cosas espirituales e internas, que uno no puede ver, pero posee solo en fe. San Agustín entendió los tipos de esta manera, cuando dice sobre Juan III, "Esta es la diferencia entre el tipo y su cumplimiento: el tipo da bienes y vida temporales, pero el cumplimiento da vida espiritual y eterna." Ahora, el espectáculo externo del poder romano no puede dar ni vida temporal ni eterna, y por lo tanto no es solo no es cumplimiento del tipo de Aarón, sino que es mucho menos

que el tipo, ya que este fue establecido por dirección divina. Porque si el papado pudiera dar vida eterna o temporal, todos los papas serían salvos y estarían en buena salud. Pero el que tiene a Cristo y la Iglesia espiritual, es verdaderamente salvo y tiene el cumplimiento del tipo, aunque solo en fe. Y dado que el espectáculo externo del papa y la unidad de su Iglesia pueden ser vistos con los ojos, y todos lo vemos, no es posible que él sea el cumplimiento de ningún tipo. Porque el cumplimiento de los tipos no debe ser visto, sino creído.

[Nota al margen: El Sumo Sacerdote no es un Tipo del Papa]

Ahora ve—¿no son maestros habilidosos los que hacen que el sumo sacerdote del Antiguo Testamento sea un tipo del papa, cuando este último hace tanto, incluso más, en un espectáculo externo que el primero, y así se convierte en que una cosa corporal sea el cumplimiento de un tipo corporal! Eso significaría que el tipo y el cumplimiento son exactamente iguales. Pero si este tipo ha de permanecer, el nuevo sumo sacerdote debe ser espiritual, y sus gracias y adornos también deben ser espirituales. Los profetas también vieron esto cuando dijeron de nosotros, Salmo 132: "Tus sacerdotes se vestirán de fe o justicia, y tus ungidos se adornarán de alegría". Como si quisieran decir: Nuestros sacerdotes son tipos y están externamente vestidos con sedas y púrpuras, pero tus sacerdotes estarán internamente vestidos de gracia. Así es como este miserable romanista es derrotado con su "tipo", y su mezcla de mucha Escritura ha sido en vano. Porque el papa es un sacerdote externo, y ellos piensan en él en su poder y adornos externos. Por lo tanto, Aarón no puede haber sido un tipo de él; necesitamos otro.

[Nota al margen: Tipos Escriturales Interpretados en la Escritura]

En segundo lugar, para que se den cuenta de lo lejos que están de la verdad, incluso si hubieran sido lo suficientemente sabios como para dar un cumplimiento espiritual al tipo, eso no resistiría la prueba, a menos que tuvieran un pasaje claro de las Escrituras, que uniera el tipo y su cumplimiento espiritual; de lo contrario, cualquiera podría interpretarlo como quisiera. Por ejemplo, que la serpiente levantada por Moisés signifique a Cristo, está enseñado por Juan 3:14. Si no fuera por ese pasaje, mi razón podría crear fantasías muy extrañas y extrañas a partir de ese tipo. Además, que Adán fue un tipo de Cristo, no lo aprendo de mí mismo, sino de San Pablo en Romanos 5:14. Y nuevamente, que la roca en el desierto signifique a Cristo, no está así declarado por mi razón, sino por San Pablo en 1º Corintios 10:4. Por lo tanto, que nadie explique el tipo excepto el Espíritu Santo mismo, Quien ha dado el tipo y realizado el cumplimiento, para que tanto la promesa como el cumplimiento, el tipo y el cumplimiento, y la interpretación de ambos, sean de Dios y no del hombre, y nuestra fe se base no en obras ni palabras humanas, sino en divinas.

¿Qué lleva a los judíos a la perdición sino que interpretan los tipos como quieren, sin las Escrituras? ¿Qué ha llevado a la perdición a tantos herejes sino la interpretación de los tipos sin referencia a las Escrituras? Y aunque el papa fuera algo espiritual, aún así no contarían si hiciera que Aarón fuera su tipo, a menos que pudiera señalar un pasaje donde se establezca explícitamente: He aquí, Aarón fue un tipo del papa. De lo contrario, ¿quién podría impedirme asumir que Aarón fue un tipo del obispo de Praga? San Agustín ha declarado que los tipos no son válidos en la controversia a menos que estén respaldados por las Escrituras.

Pero ahora este pobre charlatán no tiene ni una cosa ni la otra: ni un sumo sacerdote espiritual, interno, ni un pasaje de las Escrituras; él va a ciegas con sus propios sueños, y asume como su base que Aarón era el tipo de San Pedro, lo cual es precisamente lo que más necesita fundamento y prueba, y él sigue parlotando que la ley debe ser cumplida y no omitirse ni una jota.

Mi querido romanista, ¿quién ha dudado alguna vez de que la ley del Antiguo Testamento y sus tipos deben cumplirse en el Nuevo? No había necesidad de tu erudición para establecer eso. Pero aquí podrías hacer un gran espectáculo y demostrar con tu ingenio que este cumplimiento ocurre en Pedro o en el papa. Estás mudo como un palo cuando es tiempo de hablar, y un parlanchín cuando el habla no es necesaria. ¿No has aprendido tu lógica mejor que eso? Argumentas tus premisas mayores, que nadie cuestiona, y asumes la corrección de tus premisas menores, que todos cuestionan, y luego sacas la conclusión que te conviene.

[Nota al margen: Una Lección de Lógica]

Escúchame, te daré una mejor lección de lógica. Estoy de acuerdo contigo en decir: Todo lo que es tipificado por el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento debe ser cumplido en el Nuevo, como dice San Pablo en 1º Corintios 1. Hasta aquí estamos de acuerdo. Ahora continúas: San Pedro, o el papa, fue tipificado por Aarón. Aquí digo, no. Y ¿qué puedes hacer entonces? Ahora muestra tu erudición y llama a toda la multitud de romanistas para que te ayuden, trae solo una jota o una tilde de las Escrituras en defensa, y te llamaré un héroe. ¿Sobre qué fundamento has construido, sin embargo? Sobre tus propios sueños; y sin embargo, te jactas de que argumentarás contra mí con las Escrituras. No fue necesario que jugaras el tonto contra mí, de todos modos debería haber tenido un tonto al que vencer.

[Nota al margen: Aarón, un Tipo de Cristo]

Escúchame más: digo que Aarón fue un tipo de Cristo, y no del papa. Y cuando digo esto, no expreso mi propia invención, como tú lo haces; pero lo probaré, para que ni tú, ni el mundo, ni todos los demonios lo derriben. En primer lugar, Cristo es un sacerdote espiritual para el hombre interior; porque Él está sentado en el cielo, e intercede por nosotros como sacerdote, nos enseña internamente en el corazón, y hace todo lo que un sacerdote debería hacer en la mediación entre Dios y el hombre, como dice San Pablo, Romanos 3, y toda la Epístola a los Hebreos. Aarón, el tipo, es corporal y externo, pero el cumplimiento es espiritual e interno, y los dos coinciden.

En segundo lugar, para no traer mis propios pensamientos, tengo el pasaje, Salmo 110: "El Señor ha jurado y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec". ¿Puedes tú también traer un pasaje como ese sobre San Pedro o el papa? Porque pienso que no negarás que este pasaje se refiere a Cristo, como San Pablo, en Hebreos 5, y en muchos otros lugares, y nuestro Señor Jesucristo mismo, en Mateo 22, así lo explican. Así que podemos ver que bien tratan los Romanistas las Escrituras y cómo hacen de ellas lo que les place, como si fueran una nariz de cera, para ser manipulada a su antojo.

Ahora hemos probado por las Escrituras que Cristo es el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento. Más claro aún es la comparación de Pablo entre Aarón y Cristo en Hebreos 9, cuando dice: "Entraban los sacerdotes en el primer tabernáculo, para hacer el servicio; pero en el segundo, solo el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados del pueblo; dando a entender el Espíritu Santo con esto que aún no se había manifestado el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie, el cual es figura para el tiempo presente; según el cual se ofrecían dones y sacrificios que no podían, en cuanto a la conciencia, perfeccionar al que hacía el servicio, pues consistían solo en comidas y bebidas, en diversas abluciones y ordenanzas ceremoniales, impuestas hasta el tiempo de reformarlas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos

cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención". ¿Qué dices a esto, mi super-erudito romanista? Pablo dice: El sumo sacerdote tipificaba a Cristo; tú dices, San Pedro. Pablo dice, Cristo no entró en un edificio temporal; tú dices, Él está en el edificio temporal en Roma. Pablo dice, Entró una vez, y ha obtenido redención eterna, y hace que el tipo sea completamente espiritual y celestial, lo cual tú haces terrenal y externo. ¿Qué puedes hacer ahora? Mi consejo es este: Cierra tu puño, golpéalo en la mandíbula, y di que es un mentiroso, un hereje, un envenenador, tal como haces conmigo; y serás como tu padre Zedequías, que golpeó a Micaías en la mejilla. ¿No ves, blasfemo miserable, adónde te han llevado tus consejeros y tu propia locura? ¿Dónde están ahora, esos grandes, que interdictaron mi sermón sobre ambas clases en el Sacramento? Se lo merecían. No tolerarían ni escucharían el Evangelio, y ahora escucharán en cambio las mentiras y blasfemias del Espíritu del Mal, tal como Cristo dice a los judíos: "He venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis". Pero podrías decir, Pedro también es tipificado por Aarón, junto con Cristo; y yo respondo, si debes seguir, también podrías decir que Aarón fue un tipo del turco; y ¿quién podría impedírtelo, ya que te deleitas en charlas tan sin sentido? Pero has prometido argumentar a partir de las Escrituras; ahora hazlo, y deja tus sueños en casa. Además, cuando se trata de la fe, uno debe luchar no con textos inciertos de las Escrituras, sino con aquellos que se refieren al tema de manera clara, cierta y simple; de lo contrario, el Espíritu del Mal nos arrojaría de un lado a otro, hasta que finalmente no sabríamos en absoluto dónde estábamos; tal como le ha ocurrido a muchos con estas pequeñas palabras, Petros y Petra en Mateo 16.

Hubiera sido algo menos de una mentira y una blasfemia que hubieras dicho que Aarón fue un tipo de Cristo y también de San Pedro. Pero ahora simplemente gritas con todas tus fuerzas que Aarón no fue un tipo de Cristo, sino de San Pedro, y sin razón golpeas a San Pablo en la cara. Y para que no falte nada en esta pieza perfecta de locura, continúas diciendo: Moisés fue un tipo de Cristo. Y dices esto no solo sin ninguna causa o indicación en las Escrituras, como si fueras más que Dios, y todo lo que emites deba ser tomado como Evangelio, sino en contra de todas las Escrituras, que hacen de Moisés un tipo de la Ley, como lo hace San Pablo en 2º Corintios 3. No es necesario entrar en esto ahora, de lo contrario podrías golpearlo en la mandíbula nuevamente en tu desenfreno e insolencia. Tal veneno has absorbido de la herejía y blasfemia de ese hombre Emser, que merecerá la respuesta adecuada cuando venga el Caballero Eck con su alarde. No puedes salirte con la tuya de esa manera, queridos romanistas. No puedo evitarlo por la fuerza, pero no traerás ninguna Escritura en su apoyo. Alabado sea Dios, no estoy completamente listo para morder el polvo.

[Nota al margen: Tipos de los Apóstoles]

Ahora está claro, supongo, que el tercer argumento de su romanista es una herejía flagrante y una blasfemia, porque contradice rotundamente al Espíritu Santo de Dios y lo hace mentiroso, y destruye por completo a San Pablo. Puesto que Aarón es un tipo de Cristo, no puede ser un tipo de San Pedro. Porque lo que las Escrituras atribuyen a Cristo no debe atribuirse a ningún otro, para que las Escrituras siempre tengan un significado simple, directo e indiscutible, en el que nuestra fe pueda descansar sin vacilar. Esto lo concederé, que Pedro es una de las doce piedras preciosas en el pectoral de Aarón, por lo que puede significarse que los doce Apóstoles, elegidos en Cristo y conocidos desde toda la eternidad, son las joyas más altas y preciosas en la Cristiandad. Pero nunca permitiré que Pedro se convierta en Aarón. De nuevo, admitiré que San Pedro es uno de los doce leones que estaban junto al gran trono de Salomón, pero Cristo debe seguir siendo para mí el único Rey Salomón. Dejaré que los doce Apóstoles sean los doce pozos de agua en el desierto de Elim,

con la condición, sin embargo, de que la nube brillante y la columna no sean nada más que Cristo mismo. Y así como el poder de cualquiera de estos doce no se extiende sobre los demás, tan poco tiene Pedro poder sobre los otros apóstoles, y el papa sobre los otros obispos y sacerdotes, por derecho divino.

[Nota al margen: En qué el Papa No Cumple con el Tipo de Aarón]

Una cosa más, queridos romanistas, y luego he terminado. Pido con gran gracia una respuesta correcta. Si Aarón fue un tipo del papa en autoridad externa, vestimentas y estado, ¿por qué no fue un tipo en todas las demás cosas externas y corporales? Si se cumple en una cosa, ¿por qué no en todas las demás?

Está escrito que el sumo sacerdote no tomará una viuda ni una mujer divorciada, sino que se casará con una virgen; ¿por qué no le dan al papa una virgen para casarse, para que se cumpla el tipo? ¿Por qué el papa prohíbe el matrimonio al sacerdocio entero, no solo en contra del tipo del Antiguo Testamento, sino también en oposición a Dios, y en contra del derecho, la razón y la naturaleza, algo sobre lo que no tiene autoridad, ni poder, ni derecho, y sobre lo que la Iglesia nunca ha ejercido autoridad, ni debería hacerlo jamás? Así, por su propio capricho, sin necesidad, ha hecho que la cristiandad se llene de ramerías, pecadores y conciencias culpables, como dice de él San Pablo en 1º Timoteo 4: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentiras, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó", etc.

¿No golpea aquí Pablo las leyes romanas, que prohíben al clero casarse, y mandan a todos los cristianos abstenerse de mantequilla, huevos, leche y carnes en ciertos días, mientras que Dios mismo lo ha dejado a la elección libre de los cristianos en todos los estados comer o casarse, como deseen? ¿Dónde estás ahora, mi romanista observante, con toda tu charlatanería de que no se omitirá ni un solo detalle del tipo del Antiguo Testamento, y que se cumplirá cada jota? Sí, ¿dónde está el papa, el sucesor de San Pedro, que estuvo casado, al igual que San Pablo y todos los Apóstoles?

[Nota al margen: La Tonsura]

Además, al sumo sacerdote del Antiguo Testamento no se le permitía raparse la cabeza. ¿Pero por qué el papa tiene una tonsura, y todos los demás sacerdotes también? ¿En qué se cumple aquí el tipo hasta el último punto? De nuevo, al sumo sacerdote se le prohibía poseer alguna porción de la tierra de Israel, sino que subsistía enteramente de las ofrendas del pueblo. Por favor, ¿por qué el ocupante del trono papal está tan furioso por poseer todo el mundo, y no solo ha robado tierras y ciudades, principados y reinos, sino que se ha arrogado el poder de hacer reyes y príncipes, sentarlos y deponerlos y cambiarlos según su voluntad, como si fuera el Anticristo? ¿Dónde está aquí el cumplimiento del tipo?

[Nota al margen: Pretensiones Mundanas]

Además, el sumo sacerdote del Antiguo Testamento era un súbdito bajo el gobierno de los reyes. Entonces, ¿por qué el papa hace que los hombres besen sus pies, y aspira a ser rey de reyes, algo que ni siquiera Cristo hizo? ¿Dónde se cumple aquí el tipo? Además, el sumo sacerdote era circuncidado. Y, finalmente, si tener las cosas externas en el Nuevo Testamento idénticas a las del

Antiguo es el cumplimiento de los tipos, ¿por qué no nos convertimos de nuevo en judíos y guardamos toda la ley de Moisés? Si debemos observarla en un aspecto, ¿por qué no en todos? Si no en todos, ¿por qué en uno?

[Nota al margen: Los Hombres Santos No Bajo el Sumo Sacerdote]

Si se desea elevar el Nuevo Testamento por encima del Antiguo en cuanto a esplendor externo, ¿no sería razonable suponer que debería haber más de un sumo sacerdote en el Nuevo Testamento, para que fuera más espléndido y glorioso que el Antiguo, que no tenía más de uno? Si la razón debiera juzgar en este caso y seguir su propio impulso, ¿qué supones que haría? De nuevo, en el tiempo del sumo sacerdote del Antiguo Testamento había muchos hombres santos que no estaban bajo él, como Job y su familia, porque él no estaba solo. Asimismo, el rey de Babilonia, la reina de Saba, la viuda de Sarepta, el príncipe Naamán de Siria y muchos otros en tierras del Este, junto con sus familias, que son todos elogiados en las Escrituras. ¿Por qué no se cumple el tipo en estos casos, incluso al pie de la letra? Y sin embargo, el papa no dejará que nadie sea cristiano a menos que esté sujeto a él, y compre sus sellos y pergaminos a cualquier precio que sus romanistas deseen cobrar. ¿O tienen los romanistas el poder de interpretar los tipos como les plazca y hasta donde les plazca, sin ningún aval de las Escrituras?

¿No ves, querido romanista, cómo la envidia y el odio te han cegado a ti y a los tuyos? ¿No hubiera sido más conveniente para ti haber permanecido en tu celda orando tus vigilias hasta que fueras llamado o urgido en este caso? No sabes qué es un tipo ni qué significa, y sin embargo, te jactas de ser un maestro y un amo de todas las Sagradas Escrituras. Sí, verdaderamente, un maestro en corromper las Escrituras, y blasfemar a Dios, y difamar la verdad. Ven de nuevo, querido romanista, y te adornaré con lirios y te daré como regalo de año nuevo a aquellos que te han enviado.

También deseo decir una cosa que no está en las Escrituras. En todos los estados que Dios ha designado siempre hay algunos que se salvan, y ningún estado está sin santos vivos en la tierra, como dice Cristo, Lucas 17: "Dos hombres estarán en una cama; uno será tomado, y el otro será dejado", etc. Si el papado fuera de Dios, sería imposible que un papa fuera condenado, porque solo hay una persona a la vez en ese estado, y quienquiera que se convierta en papa por eso estaría seguro de su salvación; lo cual es contrario a todas las Escrituras.

[Nota al margen: Fundamento Escritural del Poder Papal]

Veamos ahora cómo tratan estas personas piadosas las santas palabras de Cristo en este caso. Cristo dice a San Pedro, en Mateo 16: "Tú eres, o eres llamado, Pedro; y sobre esta piedra (es decir, sobre la roca) edificaré mi Iglesia. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra, será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos." [Mateo 16:18] A partir de estas palabras, han reclamado las llaves solo para San Pedro; pero el mismo Mateo ha prohibido tal interpretación errónea en el capítulo XVIII, donde Cristo dice a todos en común: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo." [Mateo 18:18] Está claro que Cristo aquí interpreta Sus propias palabras, y en este capítulo XVIII. explica el anterior capítulo XVI.; es decir, que las llaves se dan a San Pedro en lugar de toda la Iglesia, y no para su propia persona. Así también Juan, en el último capítulo, "Y sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes los retuviereis, les son retenidos." Para mantener la autoridad exclusiva de San Pedro, cuando hay dos textos contra uno, muchos

hombres han trabajado en vano. Pero el Evangelio es demasiado claro, y hasta ahora han tenido que admitir que en el primer pasaje no se dio nada especial a San Pedro para su propia persona.

Así también fue entendido por muchos de los antiguos padres de la Iglesia. También está probado por las palabras de Cristo justo antes de dar las llaves a San Pedro, donde no pregunta solo a Pedro, sino a todos ellos: "¿Quién decís vosotros que soy yo?" Luego Pedro responde por todos ellos, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Por lo tanto, las palabras en Mateo 16 deben entenderse de acuerdo con las palabras en el capítulo XVIII. y en Juan XX, y un pasaje no debe explicarse de una manera contraria a dos más sólidos. La prueba es aún más fuerte cuando hay dos en lugar de solo uno, y es justo que uno siga a los dos, y no dos al uno.

[Nota al margen: Igualdad Entre los Apóstoles]

Es evidente, por lo tanto, que todos los apóstoles eran iguales a Pedro en todos los asuntos de autoridad. Esto se muestra por sus acciones así como por sus palabras, porque Pedro nunca seleccionó a un apóstol, ni hizo, confirmó, envió o gobernó a uno; aunque si hubiera sido su superior por nombramiento divino, esto habría tenido que ser así, o todos ellos habrían sido herejes. Además, todos los apóstoles juntos no podrían haber hecho apóstoles a San Matías y a San Pablo, pero esto necesariamente debió hacerse desde el cielo, como está escrito en Hechos I y XIII ¿Cómo entonces podría San Pedro solo ser señor sobre todos ellos? Esta pequeña nuez nadie ha podido abrir hasta ahora, y confío en que sean tan amables, incluso en contra de su voluntad, de dejarla sin abrir un poco más.

[Nota al margen: Autoridad Romana Nunca Universal]

Y así como este romanista se jacta de que la silla papal sobrevive a pesar de los repetidos asaltos a su autoridad, así también yo me jacto de que la Sede Romana muchas veces, y hasta el día de hoy, ha luchado en frenesí loco por tal poder, sin embargo, nunca ha podido alcanzarlo, y, si Dios quiere, nunca lo alcanzará. Es una completa farsa cuando alguien se jacta de haber mantenido siempre lo que nunca ha tenido. ¿Por qué nuestro querido romanista no se jacta también de que la ciudad de Leipzig nunca se le ha quitado, en la que ni siquiera tiene una casa? Sería una jactancia de igual valor que la otra. Así que charlan incesantemente; cualquier cosa que les venga a la boca, la sueltan. Por lo tanto, digo que aunque los tiranos romanos han luchado duro contra el Evangelio, para tomar el poder común de la Iglesia y hacerlo suyo, sin embargo, la palabra de Cristo aún permanece, "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Ahora, si este poder hubiera sido dado al papa por derecho divino, Dios no se habría detenido; en algún momento se habría cumplido. Porque Él dice que "ni una jota ni una tilde quedará sin cumplirse." Pero en la extensión del poder romano sobre toda la cristiandad, no se ha cumplido ni una sola letra.

Y no ayuda decir que no es culpa de los romanos, sino de los herejes, que no se ha cumplido. ¡Hereje aquí, hereje allá! El orden y la promesa de Dios no pueden ser obstaculizados ni impedidos por las puertas del infierno, mucho menos por los herejes; seguramente Él es lo suficientemente fuerte como para hacer verdadera Su propia Palabra, sin la ayuda de herejes. Y en la medida en que nunca lo ha hecho, y lo deja sin cumplir hasta el día de hoy, a pesar de todo el celo, la diligencia, el trabajo y el esfuerzo, y la astucia y el engaño además, que los romanos han gastado en él, espero que esté suficientemente establecido qué autoridad tiene el papa, más allá de la de otros obispos y sacerdotes; es decir, que es de derecho humano y no divino. El reino de Cristo ha estado en todo momento en todo el mundo, como está escrito en los Salmos II y XIX, pero nunca estuvo completamente bajo el papa, ni siquiera por una hora, a pesar de los que dicen lo contrario.

[Nota al margen: Dos Pasajes Contra Uno]

Aunque todo esto es una verdad bien establecida, sin embargo, procederemos a demoler aún más sus cuentos de hadas inútiles, y decir: Aunque no fuera válido que los dos dichos en Mateo y Juan, que hacen de la potestad de las llaves una posesión común, deberían explicar el dicho de Mateo, que suena como si las llaves se dieran solo a Pedro; sin embargo, el caso no puede avanzar más allá de establecer una duda, si un pasaje interpretará los dos, o los dos al uno, y me aferro tenazmente a los dos, como ellos al uno. Además, esa duda nos da certeza, por lo que es completamente para nosotros decir si tendremos al papa como cabeza o no. Porque donde hay una duda, nadie es hereje, ya sea que sostenga una opinión u otra; esto lo admiten ellos mismos. Y así, su argumento nuevamente queda anulado, y no pueden producir nada más que incertidumbre y duda. Por lo tanto, deben renunciar a los tres pasajes como inadecuados para establecer su caso, ya que su significado es oscuro; o bien deben citar otros, que indiquen explícitamente que los dos deben ser interpretados por el uno. Esto no pueden hacerlo; los desafío a intentarlo.

Pero citaré pasajes con los que demostraré que el uno debe seguir a los dos.

Así dice la Ley, y Cristo la cita en Mateo XVIII: "Cualquier caso se establecerá mediante el testimonio de dos o tres testigos; pero con el testimonio de uno solo, no será condenado nadie." Y una vez que tengo dos testigos contra uno, mi caso tiene prioridad, y el uno debe seguir a los dos; es decir, que Pedro recibió las llaves no como Pedro, sino en lugar de la Iglesia, como claramente dicen Mateo XVIII y Juan XX, y no como Pedro solo, como parece decir Mateo XVI.

Además, estoy asombrado por la gran arrogancia con la que harían que la potestad de las llaves fuera un poder gobernante, lo cual realmente encaja tan bien como el invierno y el verano. Porque un poder gobernante significa mucho más que el poder de las llaves. El poder de las llaves se extiende solo al Sacramento de la Penitencia, para atar y desatar los pecados, como claramente afirman Mateo XVIII y Juan XX; pero un poder gobernante se extiende también a aquellos que son piadosos y no tienen nada que atar o desatar; su alcance incluye predicar, exhortar, consolar, decir misa, dar el Sacramento, etc. Por lo tanto, ninguno de los tres pasajes se ajusta al poder del papa sobre toda la cristiandad, excepto si fuera hecho el único confesor, o penitenciario, o anatematizador, para gobernar solo sobre los malvados y los pecadores, lo cual no es su deseo en absoluto. Y si estas palabras deberían establecer el poder papal sobre todos los cristianos, me gustaría saber mucho quién podría absolver al papa cuando peca. Seguramente él debe permanecer en sus pecados; tampoco le serviría transferir su poder a otro para su propia absolución, porque eso lo convertiría en hereje al actuar en contra del mandato divino.

[Nota al margen: Persona y Oficio]

Algunos han inventado la ficción de que la persona y el oficio del papa son dos cosas diferentes; que la persona puede ser sometida a otro, pero no el oficio. Eso brilla por un momento, pero es, en verdad, como todos esos productos. Porque en sus propias leyes, con gran alboroto y espectáculo, han prohibido que cualquier obispo de menor rango confirme a un papa, aunque esta confirmación no sea la institución del oficio, sino la inducción de la persona en el oficio. Y si en este caso la persona no está sujeta a nadie, seguramente lo mismo es cierto en la absolución. Pero en todos sus actos y glosas e interpretaciones, sus mentes están en un torbellino, y dicen ahora esto y ahora aquello; y en su tergiversación de la Palabra de Dios pierden su verdadero sentido, olvidan dónde están, se extravían completamente, y aún así quieren gobernar todo el mundo.

[Nota al margen: Las Llaves Dadas a Toda la Iglesia]

Por lo tanto, que cada cristiano crea que en estos pasajes Cristo no da ni a San Pedro ni a los demás Apóstoles el poder para gobernar, o elevarse tan alto. Entonces, ¿qué les da? Te lo diré. Estas palabras de Cristo no son más que promesas graciosas, dadas a toda la Iglesia, como se dijo anteriormente, para que las pobres conciencias pecadoras encuentren consuelo cuando son "soltadas" o absueltas por el hombre; y las palabras se aplican solo a conciencias pecaminosas, tímidas y atribuladas, y están destinadas a fortalecerlas, si tan solo creen. Cuando estas palabras reconfortantes de Cristo, dadas para beneficio de todas las pobres conciencias en toda la Iglesia, se convierten así en un fortalecimiento y establecimiento del poder papal, te diré a qué me recuerda.

[Nota al margen: Una Parábola]

Me recuerda a un príncipe rico y amable que abrió su tesoro y dio completa libertad a todos los pobres para que vinieran y tomaran lo que necesitaban. Entre los necesitados llegó un bribón, que hizo uso de la autorización todo él mismo y no permitió que entrara nadie que no se sometiera completamente a su voluntad, y arbitrariamente interpretó las palabras del príncipe como si la autorización se la hubiera dado solo a él. ¿Puedes imaginar lo que el príncipe amable pensarla de este bribón? Si no puedes imaginarlo, escucha lo que dice San Mateo de ese mismo siervo: "Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y le pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes." Y ahora mira: de la misma manera que este siervo interpreta la intención de su señor, así los romanistas interpretan las palabras de Dios, y esto es lo mejor que se puede decir de su interpretación. Porque cuando enloquecen completamente, actúan como si aquel siervo no solo hubiera hecho negocio con la amabilidad de su señor para su propio beneficio, sino como si realmente hubiera cambiado los bienes, y diera paja y tamo por trigo, cobre por oro, plomo por plata y veneno por vino. Y por lo tanto, sigue siendo un asunto de gracia que reclamen las llaves para el papa al menos de tal manera que podamos comprarlas dando dinero y todo lo que poseemos. Pero es una calamidad absoluta cuando predicán sus leyes, autoridad, prohibiciones, indulgencias y cosas por el estilo, en lugar del Evangelio. Eso es lo que el Señor llama golpear a los conservos por el siervo malo, que en lugar de eso debería alimentarlos.

[Nota al margen: Herodes y los Romanistas]

Usaré una ilustración sencilla, para que cualquiera pueda ver la diferencia entre la verdadera y la falsa interpretación de estas palabras de Cristo. El sumo sacerdote del Antiguo Testamento llevaba, por mandato divino, una vestidura oficial. Cuando el rey Herodes se elevó sobre el pueblo de Israel, tomó esa vestidura, y aunque él mismo no la usaba, sin embargo, usurpó la autoridad para regular su uso, y el pueblo se vio obligado a pagar por lo que Dios les había dado como derecho. Lo mismo ocurre ahora. Las llaves han sido dadas a toda la Iglesia, como se ha demostrado anteriormente. Pero vienen los romanistas, y aunque ellos mismos nunca las usan ni ejercen su oficio, sin embargo, se atribuyen la autoridad sobre el uso de las llaves, y nosotros estamos obligados a comprar con dinero lo que es en realidad nuestro, dado por Cristo. Y, no satisfechos con esto, aplican las palabras de Cristo sobre las llaves, no a las llaves ni a su uso, sino a su poder y autoridad usurpados sobre las llaves, de modo que el poder de las llaves, libremente dado por Cristo, ahora está cautivo en manos de los romanistas; y tanto el poder de las llaves como el poder

sobre las llaves se supone que provienen de una sola palabra de Cristo, como si Herodes hubiera dicho que era su poder del que estaba hablando Moisés, cuando hablaba de la vestidura del sumo sacerdote.

De la misma manera, un tirano podría obtener posesión de un último testamento, y explicar las palabras, donde la propiedad se lega al heredero, para significar que se le da autoridad sobre este testamento, para decidir si permitirá que sus disposiciones lleguen al heredero gratuitamente o por un precio. Así también es con el poder de las llaves y la autoridad del papa, entendidos como provenientes de una sola y misma palabra [de la Escritura], aunque las dos cosas no solo son diferentes, sino que la autoridad reclamada es más que el poder de las llaves; y sin embargo, hacen de ello una sola y misma cosa.

[Nota al margen: Lo que Significa la Roca]

Su argumento, de que la autoridad externa del papa se confiere en las palabras de Cristo, "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia", entendiendo la roca como San Pedro y su autoridad, lo he refutado muchas veces, y ahora solo diré esto: En primer lugar, deben probar que la roca significa autoridad. No lo harán, ni pueden hacerlo, así que simplemente dan voz a sus propias invenciones, y toda su charlatanería debe ser mandato divino. En segundo lugar, la roca no puede significar ni a San Pedro ni su autoridad, debido a las palabras de Cristo que siguen, "Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Ahora está claro como el día que nadie se edifica en la Iglesia, ni resiste a las puertas del infierno por el mero hecho de estar bajo la autoridad externa del papa. Porque la mayoría de los que se aferran tan fuertemente a la autoridad del papa y se apoyan en ella, están poseídos por los poderes del infierno y están llenos de pecados y de picardía. Además, algunos de los papas eran ellos mismos herejes y dieron leyes heréticas; sin embargo, permanecieron en autoridad. Por lo tanto, la roca no significa autoridad, que nunca puede resistir a las puertas del infierno; sino que significa solo a Cristo y la fe en Él, contra la cual ningún poder puede prevalecer.

[Nota al margen: Prevaleciendo Contra las Puertas del Infierno]

Que esta autoridad continúe existiendo a pesar de aquellos que luchan contra ella, no significa que haya resistido las puertas del infierno. Porque así ha continuado la Iglesia Griega, y todos los demás cristianos en el mundo; los moscovitas y los bohemios continúan, sí, el reino de Persia ha continuado durante más de dos mil años, y el turco durante casi mil años, a pesar de varios y repetidos ataques contra ellos. Y para contarles algunas cosas más que realmente deberían sorprender a tales ilustres romanistas: el mundo en su maldad ha permanecido desde el principio, y permanecerá hasta el Último Día, y para siempre, incluso si Dios mismo con todos los hombres santos y ángeles nunca deja de predicar, escribir y trabajar en su contra. Si lo piensas bien, mi querido romanista, desafía a Dios y a todos los ángeles, porque el mundo ha resistido incluso todas sus palabras y obra. ¿Por qué no averiguaste, pobre y ciego romanista, antes de lanzarte a imprimir, qué significa "prevalecer contra las puertas del infierno"? Si cada prevalencia significa tanto como prevalecer contra las puertas del infierno, entonces el reino del diablo prevalece con un séquito más grande que el reino de Dios. Esto es lo que significa prevalecer contra las puertas del infierno: No estar en comunión externa, autoridad, jurisdicción o asamblea de manera corporal, según tu manera de hablar sobre la comunión romana y su unidad, sino por una fe firme y verdadera, estar edificado sobre Cristo, la Roca que nunca puede ser suprimida por ningún poder del diablo, aunque cuente con más seguidores y utilice incesante lucha, astucia y violencia en su contra.

[Nota al margen: Malos Resultados de la Autoridad Romana]

Ahora, la mayor parte de la comunión romana, e incluso algunos de los papas mismos, han abandonado la fe caprichosamente y sin lucha, y viven bajo el poder de Satanás, como claramente se puede ver, y así el papado a menudo ha estado bajo el dominio de las puertas del infierno. Y si hablara completamente abiertamente, esta misma autoridad romana, desde el momento en que se ha atrevido a elevarse sobre toda la cristiandad, no solo nunca ha alcanzado su propósito, sino que se ha convertido en la causa de casi toda la apostasía, herejía, discordia, sectas, incredulidad y miseria en la cristiandad, y nunca se ha liberado de las puertas del infierno. Y si no hubiera otro pasaje para probar que la autoridad romana era de derecho humano y no divino, este pasaje solo sería suficiente, donde Cristo dice que las puertas del infierno no prevalecerán contra su edificio sobre la roca. Ahora, las puertas del infierno muchas veces tuvieron al papado bajo su poder, a veces el papa no era un hombre piadoso, y el cargo estaba ocupado por un hombre sin fe, sin gracia, sin buenas obras; lo que Dios nunca habría permitido si el papado estuviera destinado en la palabra de Cristo sobre la roca. Porque entonces no sería fiel a su promesa, ni cumpliría su propia palabra; por lo tanto, la roca y el edificio de Cristo fundado sobre ella deben ser algo completamente diferente del papado y su Iglesia externa.

Por lo tanto, digo además, que el obispo romano a menudo ha sido depuesto o nombrado por otros obispos. Sin embargo, si su autoridad fuera por nombramiento y promesa divina, Dios nunca habría permitido que esto sucediera, porque sería contrario a su palabra y promesa. Y si se encontrara que Dios es infiel en tanto sea siquiera una palabra, entonces perecerían la fe, la verdad, las Escrituras y Dios mismo. Pero si las palabras de Dios permanecen firmes, entonces mis adversarios deben demostrarme que el papa nunca estuvo sujeto, ni siquiera una vez, a Satanás o a un hombre. Me gustaría mucho escuchar qué tienen que decir mis buenos romanistas a esto. Confío en que estén abatidos con su propia espada, como Goliat [1 Samuel 17:51]. Porque puedo probar que el papado ha estado sujeto no solo a Satanás, sino también a otros obispos, sí, también a los poderes temporales, a los emperadores. ¿Cómo prevaleció entonces la roca contra las puertas del infierno? Les dejaré a ellos la elección: o bien estas palabras significan derrota para el papado, o Dios es un mentiroso. Veamos cuál eligen.

Tampoco es suficiente que intenten escabullirse del dilema diciendo que aunque el papado ha estado bajo Satanás de vez en cuando, siempre ha habido cristianos piadosos bajo él. Respondo: Bajo el gobierno del turco hay cristianos, y del mismo modo los hay en todo el mundo, como los había antaño bajo Nerón y otros tiranos. ¿Cómo les ayuda eso? El papado y el papa mismo nunca deben haber estado bajo Satanás en ningún momento si la palabra de Cristo se refiere a ellos cuando habla de "una roca contra las puertas del infierno". Miren, así es como interpretan las Escrituras los romanistas de acuerdo con su locura desenfrenada. La fe la convierten en autoridad, la edificación espiritual en una exhibición externa, y sin embargo, no son herejes, hacen que todos los demás sean los herejes. Tales son los romanistas.

Otro pasaje que citan en apoyo de su argumento es aquel en el que el Señor dice tres veces a Pedro: "Apacienta mis corderos." [Juan 21:15] Aquí alcanzan una verdadera eminencia como teólogos cuando dicen: Dado que Cristo dijo a Pedro en particular: "Apacienta mis corderos", le confirió así autoridad sobre todos los demás.

[Nota al margen: Apacentando las Ovejas y la Autoridad Romana]

Ahora veremos con qué labor y esfuerzo se esfuerzan por lograr ese resultado. En primer lugar, debemos saber lo que quieren decir con "apacentar". "Apacentar", en el sentido romano, significa cargar a la cristiandad con muchas leyes humanas y perjudiciales, vender las obispías⁵ al precio más alto posible, extraer los anales de todos los beneficios, usurpar la autoridad sobre todas las fundaciones, forzar en servidumbre a todos los obispos con terribles juramentos, vender indulgencias, robar al mundo entero mediante cartas, bulas, sellos y cera, prohibir la predicación del Evangelio, nombrar bribones de Roma para todos los lugares, llevar toda litigación a Roma, aumentar las disputas y conflictos, en resumen, no permitir que nadie llegue libremente a la verdad y tenga paz.

Pero si dicen que por "apacentar" no entienden tal abuso de autoridad, sino la autoridad misma, simplemente no es verdad. Y lo pruebo de esta manera: Donde uno protesta muy suavemente contra tal abuso, y con toda deferencia a la autoridad, ellos vociferan y amenazan con truenos y relámpagos, claman que es herejía y alta traición, que es una desgarradura de la túnica sin costura de Cristo, y quemarían a los herejes, rebeldes, apóstatas y a todos en el mundo entero. Con todo lo cual es claro que ellos entienden "apacentar" como no otra cosa que tal depredación y esquilmó. Mientras tanto, nosotros pensamos que "apacentar" no significa depredar a los demás. Esforcémonos por ver qué significa.

[Nota al margen: Distinción de Persona y Oficio]

Tienen un discurso altisonante, agudo y sutil, como ellos imaginan, cuando dicen que persona y oficio no son lo mismo, y que el oficio permanece, y permanece bueno, aunque la persona sea mala. De esto concluyen, y realmente debe seguir, que la palabra de Cristo, "Apacienta mis ovejas", significa un oficio de poder externo, que incluso un hombre malvado puede tener, porque el oficio no hace santo a nadie. Muy bien. Esto es aceptable para nosotros, y preguntaremos a los romanistas una pregunta. Quienquiera que guarde y cumpla la palabra de Cristo, él es verdaderamente obediente y piadoso, y será salvo, porque sus palabras son espíritu y vida [Juan 6:63]. Si, por lo tanto, "apacentar" significa sentarse en el lugar más alto y tener un oficio, incluso si el titular es un bribón, sigue que él apacienta quien se sienta en el asiento más alto y es papa; y quien haga esta labor de apacentar es obediente a Cristo; y quien es obediente en un punto, es obediente en todo y es un santo. Por lo tanto, debe ser verdad que quien es papa y se sienta en el lugar principal es obediente a Cristo y es un santo, aunque sea un bribón, o un pícaro, o lo que sea. ¡Tenemos gracias, mis queridos romanistas! Ahora sé, por primera vez, por qué se dirige al papa como "su santidad". Así debe ser explicada la palabra de Cristo, para que los bribones y pícaros sean considerados santos y siervos obedientes de Cristo, tal como en las páginas anteriores has hecho de Cristo un gran bribón y un proxeneta.

[Nota al margen: Siendo Apacentado en el Sentido Romano]

Además, si "apacentar" significa sentarse en el lugar más alto, entonces "ser apacentado" debe significar ser sujeto, de modo que así como "apacentar" significa gobernar externamente, "ser apacentado" debe significar ser gobernado, y, como dicen, vivir en la compañía romana. Entonces

⁵ Término coloquial que se utilizaba para referirse a las acciones o prácticas poco éticas, abusivas o corruptas realizadas por obispos o miembros de la jerarquía eclesiástica (Nota del traductor).

también debe ser aún más cierto que todos los que están dentro de la compañía romana, sean buenos o malos, son santos, porque son obedientes a Cristo y están siendo apacentados. Porque nadie puede ser obediente a Cristo en una cosa, sin serlo en todo, como dice San Santiago [Stg. 2:10]. ¿Ahora no es una Iglesia admirable bajo la autoridad romana, donde no hay pecadores en absoluto y nada más que santos! Pero ¿qué sucede con la pobre indulgencia, si ya nadie la necesita en la compañía romana? ¿Qué sucede con el padre confesor? ¿Cómo se robará el mundo, si la penitencia desaparece? No, ¿qué sucede con las llaves si ya no son necesarias? Pero si todavía hay pecadores entre ellos, deben quedarse sin ser apacentados y ser desobedientes a Cristo.

¿Qué dices a esto, mis buenos romanistas? Venid ahora y tocáis vuestra melodía. ¿No veis que "apacentar" debe significar algo diferente que tener autoridad, y "ser apacentado" algo diferente que estar externamente sujeto al poder romano, y cuán completamente carente de sentido es citar la palabra de Cristo, "Apacienta mis ovejas", para fortalecer la autoridad romana y su unidad o compañía externa!

[Nota al margen: Apacentar y Amar]

Cristo también dice: "El que me ama, guarda mis palabras; el que no me ama, no guarda mis palabras." Prestad atención a esto, mis queridos romanistas. Vosotros presumís que la palabra de Cristo, "Apacienta mis ovejas", [Juan 14:23] es un mandamiento y palabra de Cristo. Preguntémosnos, entonces, ¿dónde están aquellos que lo guardan? Vosotros decís, incluso los bribones y pícaros lo guardan. Cristo dice que nadie lo guarda, excepto el que ama y es un hombre justo. Ahora llegad a un acuerdo con Cristo en este asunto, para que sepamos si vosotros o Él debéis ser acusados de mentir. Por lo tanto, el papa que no ama, y no es justo, no "apacienta las ovejas", y no guarda la palabra de Cristo: ni es papa, ni tiene autoridad, ni nada en absoluto que esté incluido en el término "apacentar las ovejas". Porque Cristo permanece inmutable, y dice: "El que no me ama, no guarda mis palabras"; ni tal persona realiza "apacentar las ovejas", es decir, no es papa en absoluto, como ellos lo explican. Así, resulta que los mismos pasajes que se citan a su favor están contra el papado; una justa retribución para aquellos que tratan la Santa Palabra de Dios en pura locura, como si fuera charla de tontos, y que harían de ella lo que les plazca.

Quizás podríais responder que un súbdito puede ser obediente a la autoridad temporal incluso si esa autoridad no fuera justa; ¿por qué uno no debería ser obediente a la autoridad del papa? Por lo tanto, "apacentar", o "ser apacentado", no necesariamente debe incluir la idea de obediencia. Respuesta: Las Escrituras no llaman a la autoridad temporal "apacentar", y en el Nuevo Testamento no hay ningún ejemplo en el que Dios haya nombrado públicamente a alguien para el poder temporal, aunque ningún poder surja sin su orden secreta. Por esta razón, San Pedro llama a tales poderes "ordenanzas de hombres", [1º Pedro 2:13] porque no gobiernan por la palabra de Dios, sino por el gobierno de Dios, y no es necesario, por lo tanto, que tales gobernantes sean justos. Pero en cuanto a que aquí tenemos la palabra de Dios, "Apacienta mis ovejas", ni el pastor ni las ovejas pueden cumplir esta palabra excepto por la obediencia a Dios y la justicia de vida. Por lo tanto, deo que el obispo, el papa, el sacerdote sean lo que sean; a menos que amen a Cristo y sean justos, este término, "apacentar", no es para ellos, y son algo completamente diferente de los pastores y apacentadores de ovejas que solo están comprendidos en esta palabra. Por esta razón, no puede tolerarse que esta palabra de Cristo cubra el poder externo, que no tiene nada que ver con la obediencia o desobediencia a Él; "apacentar" no puede significar otra cosa que ser obediente.

Y esto es lo que Cristo deseaba. Porque antes de decir tres veces a Pedro: "Apacienta mis ovejas", le preguntó tres veces si lo amaba, y Pedro respondió tres veces que lo amaba. [Juan 21:15] Es evidente, por lo tanto, que no hay "apacentar" donde no hay amor. Por lo tanto, el papado debe ser amor, o no puede ser un apacentar de las ovejas, y si la palabra "Apacienta mis ovejas" establece la silla papal, se sigue que todos son papas quienes aman a Cristo y apacientan las ovejas. Y esto es perfectamente verdad: porque antiguamente todos los obispos eran llamados papas, título que ahora está restringido al de Roma.

[Nota al margen: Una Distinción en el Amor]

Pero mirad lo que hacen nuestros romanistas cuando no pueden vencer estas palabras de Cristo, y deben admitir, aunque con gran relucencia, que nadie puede apacentar excepto que ame a Cristo, como claramente lo expresan las palabras de Cristo. Alegrementemente le darían la mentira, o lo negarían; pero ahora que están golpeados directamente entre los ojos, de modo que sus cabezas giran, escuchad lo que dicen. Dicen que Cristo en efecto exige amor en el oficio del papa, pero no ese alto amor, que, dicen, es meritorio para la vida eterna; sino que el amor ordinario es bastante suficiente, como el que un siervo tiene hacia su amo. Ahora ved, esta falsa explicación del amor la sacan enteramente de sus propias cabezas, sin ningún mandato de las Escrituras, y sin embargo quieren que parezca que están tratando conmigo en las Escrituras. Decidme, mis queridos romanistas, todos vosotros fundidos juntos en un montón, ¿dónde hay siquiera una letra en las Escrituras concerniente a este amor del que vosotros soñáis? Si vuestro repugnante brebaje de Leipzig pudiera hablar, fácilmente superaría a tales cabezas huecas, y hablaría mejor que vosotros sobre el amor.

Pero sigamos este asunto más lejos. Si debe haber algún tipo de amor en el papado, ¿qué sucede con él cuando un papa no ama a Cristo en absoluto, y lo busca solo para su propio beneficio y honor? Y ha habido muchos así, sí, casi todos desde el comienzo del papado. Todavía no me habéis escapado, debéis confesar que el papado no siempre ha existido, a menudo ha perecido, porque a menudo estaba sin amor. Pero si hubiera sido establecido por derecho divino, en estas palabras de Cristo, no habría perecido. Torced y volved como queráis, estas palabras no darán un papado; o bien el papado debe cesar en la Cristiandad siempre que el papa esté sin amor. Ahora habéis dicho vosotros mismos que la persona puede ser malvada, pero el oficio permanece; de nuevo lo admitís, y debéis admitirlo, que el oficio no es nada si la persona es malvada—o debéis permitir que "apacentar las ovejas" sea algo diferente que el papado. Y esto es verdad; veamos qué podéis presentar contra ello.

[Nota al margen: El Amor de un Pastor]

Pero que todo el mundo se cuide de las lenguas envenenadas y de los comentarios diabólicos que pueden inventar un amor de tal descripción. Cristo habla del amor más alto, más fuerte, mejor del que el hombre es capaz. Él no quiere ser amado con un amor falso, dividido; aquí debe haber un amor sincero y puro, o ninguno en absoluto. Y el significado de Cristo es que en la persona de San Pedro Él está instruyendo a todos los predicadores cómo deben estar equipados; como si dijera: "Mira, Pedro, si debes predicar Mi palabra, y por lo tanto apacentar Mis ovejas, se levantarán contra ti los poderes del infierno, el diablo, el mundo, y todo lo que hay en él, y debes estar dispuesto a arriesgar cuerpo, vida, bienes, honor, amigos, y todo lo que tengas; y no lo harás si no me amas y te unes estrechamente a Mí. Y si deberías comenzar a dudar o vacilar, piensa en que Yo, tu Señor y Maestro, te amé tanto que te elegí entre los hombres y te establecí para esta

obra. Y ahora, que esta lección sea suficiente para ti, y tú a su vez instruye a los demás en esta lección, en el amor y en el apacentar. De este modo, siempre que alguien predique, apacienta a las ovejas; de lo contrario, no es un predicador ni apacentador, sea quien sea, obispo, papa, sacerdote, laico." Esa es la única interpretación verdadera, sana, cierta y clara de esta palabra de Cristo, y así el amor pertenece a todo el oficio y no a la persona; no hay otro amor que este alto amor, que el que Cristo demuestra por nosotros. Si a esto le añadimos algo, por lo tanto, estaremos añadiendo algo humano, no divino; estaremos apartándonos de la palabra de Cristo y cayendo en un error, al confundir y mezclar lo divino con lo humano. Y así "apacentar" no puede significar otro cosa que amar y ser santo, como "obedecer" significa escuchar y ser santo. Y esto es cierto para todo oficio y toda autoridad en el mundo. Si no hay amor, ni obediencia, ni santidad, nada hay, porque lo que no es bueno, es malo, dice Cristo [Mateo 12:30].

[Nota al margen: Rechazando Autoridad Romana por Amor]

Pero aquí nuestros ilustres amigos, los romanistas, caen en una terrible dificultad. Quieren que la palabra "apacentar" signifique autoridad, y sin embargo, les molesta decir que Cristo instituyó el papado como algo más que un mero oficio vacío y desnudo, a causa del amor. Y así están atrapados en ambos lados. Si mantienen que el amor no es necesario, condenan el papado; si insisten en el amor, condenan su autoridad sin amor. Pero nosotros seguimos diciendo que "apacentar" significa amor y obediencia, y esto es verdad, aunque el amor no sea suficiente para establecer el papado, como tampoco lo es para el predicador y el apacentador; porque nadie puede predicar si no es llamado y enviado, como dice San Pablo [Romanos 10:15]; y aquí Cristo, sin embargo, habla del amor, para que aquellos que predicarán y apacentarán las ovejas no lo hagan como con una carga, sino por amor. Así también debe ser en todos los oficios y poderes en el mundo. Por lo tanto, es seguro que "apacentar" y "ser apacentado" significan amor y obediencia; y debemos insistir en esto y no permitir que las cabezas huecas de los romanistas borren esta palabra de Dios con sus astutas y maléficas fantasías.

[Nota al margen: Lenguas Envenenadas]

Tienen también una respuesta fácil en la lengua para todos los pasajes que se les presentan. Decid: "Así como hay buenos y malos súbditos, pero el oficio de gobernar siempre es bueno y divino, así también es con los pastores. Aunque Pedro no amara, sin embargo, su oficio era bueno." Respuesta: Cristo no dice que él establecerá un oficio que será bueno en algunos hombres y malo en otros. Él dice expresamente a Pedro que lo ame, y si lo amaba, entonces era cierto que su oficio también era bueno. Pero también se sigue de esto que si Pedro no amaba, su oficio no era bueno, como hemos probado anteriormente. Además, Cristo no dice: "Apacienta, si Pedro odiara o amara", sino simplemente: "Apacienta"; de modo que donde hay apacentar, hay amor; y si no hay amor, no hay apacentar. De modo que los romanistas no pueden ocultar la palabra de Dios con su error, ni pueden soportar a sus obispos, que pueden apacentar aunque no amen a Cristo, si es que "apacentar" significa amor, como lo hemos demostrado que significa. Mientras tanto, que cada uno preste atención a sí mismo, y no tema desobedecer a los obispos, especialmente si ellos no aman a Cristo, y saben muy bien que no aman a Cristo. Si no aman a Cristo, no pueden apacentar, sino devorar; no son buenos pastores, sino meros asalariados o lobos. Y debemos ser libres de tales hombres, ya que por el bautismo hemos sido llamados a la libertad [Gálatas 5:1], y no debemos someternos de nuevo a un yugo de esclavitud [Gálatas 5:1].

Ahora vemos que las dos palabras de Cristo, dirigidas a Pedro, sobre las cuales construyen el papado, son más fuertes contra el papado que todas las demás, y los romanistas no pueden producir nada que no los convierta en objeto de risa. Dejaré el asunto aquí y pasaré por alto cualquier otra cosa que este miserable romanista escupa en su libro; ya que he controvertido todo eso muchas veces antes, y ahora también algunos otros lo han hecho efectivamente en latín. No encuentro nada en ello, excepto que él mancilla las Sagradas Escrituras como un niño llorón; en ningún lugar muestra maestría en sus palabras o comprensión de su tema.

[Nota al margen: La Conclusión del Asunto]

En cuanto al papado, he llegado a esta conclusión: Dado que observamos que el papa tiene plena autoridad sobre todos nuestros obispos, y no ha alcanzado esto aparte de la providencia de Dios —aunque no creo que sea una providencia graciosa, sino más bien una providencia iracunda que permite a los hombres, como plaga en el mundo, exaltarse a sí mismos y oprimir a otros—, por lo tanto, no deseo que nadie se oponga al papa, sino que más bien se someta a la providencia de Dios, honre esta autoridad y la soporte con toda paciencia, así como si el Turco gobernara sobre nosotros; de esta manera no causará ningún daño.

Yo defiendo sólo dos cosas. Primero: No permitiré que ningún hombre establezca nuevos artículos de fe, y que abuse de todos los demás cristianos en el mundo, y los difame y marque como herejes, apóstatas e incrédulos, simplemente porque no están bajo el papa. Es suficiente que dejemos al papa ser papa, y no es necesario que, por su causa, Dios y sus santos en la tierra sean blasfemados. Segundo: Todo lo que el papa decreta y hace lo recibiré, con esta condición, de que primero lo pruebe por las Sagradas Escrituras. Él debe permanecer bajo Cristo, y someterse a ser juzgado por las Sagradas Escrituras.

Pero estos bribones romanos vienen y lo colocan por encima de Cristo, y lo hacen juez sobre las Escrituras; dicen que no puede errar, y cualquier cosa que se sueñe en Roma, sí, todo lo que se atrevan a decir, lo prescribirían para nosotros como artículos de fe. Y como si eso no fuera suficiente, introducirían un nuevo tipo de fe, para que creamos lo que podemos ver con nuestros ojos corporales; mientras que la fe, por su misma naturaleza, es de las cosas que nadie ve ni siente, como dice San Pablo en Hebreos XI [Heb. 11:1]. Ahora, la autoridad romana y la comunión es una cosa corporal, y puede ser vista por cualquiera. Si el papa llegara a eso —¡Dios no lo quiera!—, diría claramente que él es el verdadero Anticristo, del cual hablan todas las Escrituras.

Si me conceden estas dos cosas, dejaré que el papa permanezca, sí, ayudaré a exaltarlo como ellos quieran; si no, no será para mí ni papa ni cristiano. El que deba hacerlo puede hacer un ídolo de él; no lo adoraré.

Además, estaría realmente contento si los reyes, príncipes y todos los nobles se pusieran en acción y echaran fuera del país a los bribones de Roma, y mantuvieran los nombramientos a obispados y beneficios fuera de sus manos. ¿Cómo ha llegado la avaricia romana a usurpar todos los cimientos, obispados y beneficios de nuestros padres? ¿Quién ha leído o escuchado jamás de un robo tan monstruoso? ¿Acaso no tenemos también a la gente que los necesita, mientras que de nuestra pobreza debemos enriquecer a los conductores de burros y a los mozos de cuadra, sí, a las prostitutas y bribones en Roma, que nos consideran nada más que unos completos idiotas, y nos hacen objeto de sus burlas viles?

Es un hecho notorio que los rusos deseaban entrar en la comunión romana, pero entonces los santos pastores de Roma "alimentaron" a esas ovejas de Cristo de tal manera que no los recibirían a menos que primero se comprometieran con un impuesto perpetuo de no sé cuántos cientos de miles de ducados. Tal "alimento" no lo comerían, y así permanecen como están, diciendo

que si deben comprar a Cristo, preferirían guardar su dinero hasta que lleguen a Cristo mismo, en el cielo. Así haces tú, oh ramera escarlata de Babilonia [Ap. 17:4], como te llama San Juan —haces de nuestra fe un objeto de burla para todo el mundo, y sin embargo, querrías tener el nombre de hacer de cada uno un cristiano.

¡Oh, qué lástima que los reyes y príncipes tengan tan poco respeto por Cristo, y Su honor les importe tan poco que permitan que tales abominaciones atroces prevalezcan, y observen, mientras en Roma no piensan en nada más que en continuar en su locura y aumentar la miseria que abunda, hasta que no quede ninguna esperanza en la tierra excepto en las autoridades temporales! De esto hablaré más adelante, si este romanista vuelve; que esto baste por ahora. Que Dios nos ayude al fin a abrir nuestros ojos. Amén.

En cuanto a las calumnias y los malos nombres con los que mi persona es asaltada, aunque son numerosos, dejaré a mi querido romanista sin respuesta. No me molestan. Nunca ha sido mi intención vengarme de aquellos que difaman mi persona, mi vida, mi trabajo, mis acciones. Yo mismo sé muy bien que no soy digno de alabanza. Pero no permitiré que ningún hombre me reproche que al defender las Escrituras soy más punzante e impetuoso de lo que algunos parecen gustar, ni seré silenciado. Quien quiera, que libremente me insulte, difame, condene mi persona y mi vida; ya le he perdonado. Pero que nadie espere de mí ni gracia ni paciencia quien quisiera hacer mentirosos a mi Señor Cristo, a quien predico, y al Espíritu Santo. No soy nada en absoluto, pero por la Palabra de Cristo respondo con corazón gozoso y vigoroso, y sin respeto de personas. Para esto, Dios me ha dado un espíritu alegre e intrépido, que ellos no podrán amargar, confío, ni en toda la eternidad.

Que haya mencionado a Leipzig, nadie debería considerarlo un ultraje a la honorable ciudad y Universidad. Me vi obligado a hacerlo por el vanaglorioso, arrogante y ficticio título de este romanista, que presume que es un maestro público de todas las Sagradas Escrituras en Leipzig, títulos que nunca antes se han usado en la Cristiandad, y por su dedicación a la ciudad y a su Consejo. Si el papanatas no hubiera publicado su libro en alemán, para envenenar a los laicos indefensos, él habría sido demasiado insignificante para que yo me molestara con él. Porque este asno torpe todavía no puede cantar su ia-íá, y sin motivo, se entromete en cosas que la misma cátedra romana, junto con todos los obispos y eruditos, no ha podido establecer en mil años.

También habría pensado que Leipzig debería haber sido demasiado precioso a sus ojos, para que él manchara su baboso y lloriqueante discurso en una ciudad tan honorable y famosa; pero en su propia imaginación no es un hombre ordinario. Percibo que si permito la petulancia de todos estos cabezas huecas, hasta las criadas de baño finalmente escribirán en mi contra.

Pero ruego que quien quiera venir contra mí se arme con las Escrituras. ¿De qué sirve que una pobre rana se hinche? Aunque estallara, no es un buey.

Me gustaría estar fuera de este asunto, y ellos se fuerzan a sí mismos en él. Que Dios nos conceda a ambas nuestras peticiones, —que Él me saque de esto, y que ellos se queden en ello. Amén.

Toda gloria sea a Dios en lo alto
Y alabanza por toda la eternidad. Amén.

**Se finalizó el trabajo de traducción desde el idioma inglés por
Andrés San Martín Arrizaga.
Temuco, Chile, 27 de febrero de 2024.**

www.escriturayverdad.cl